

CORRESPONDENCIA

TUNG-KING

Proceso apostólico para la beatificación de cerca mil Mártires

El Rdo. P. Fr. Máximo Fernández, O. P., desde Phu-nai escribe el 15 de Mayo de 1894 al M. R. P. Mtro. Fr. José D. Martínez:

Muy amado Padre: Voy á darle algunos datos sobre los procesos de nuestros Mártires. Cuatro Padres nos hemos ocupado en recoger nuevas informaciones; yo concluí mi tarea el mes pasado, y comprende unos doscientos sesenta Mártires. Los PP. Pagés y Muñagorri también han concluído su parte; sólo falta el P. Foronda, á quien tocaron más de trescientos Mártires; mas pronto concluirá. Otros tres Padres se ocupan en la traducción, y el señor Vicario apostólico con otro Padre en revisar y confrontar todo el proceso. Ya ve, pues, como estamos ocupados en este trabajo todos los misioneros, excepto los nuevos que aun no están en disposición de poder trabajar en esto; mas también á éstos tocará su parte de trabajo, y será sacar las copias auténticas que irán á Roma. En vez de procesillo bien le podemos llamar proceso magno, pues será más voluminoso que el anterior; yo solo he tomado declaración á más de cien testigos. Se han añadido algunos Mártires que antes habían quedado olvidados, especialmente de los alumnos de la Casa de Dios, y entre todos son cerca de mil en sólo este vicariato, y eso que sólo hacemos el proceso de los escogidos, pues quedan muchos más, que habiendo pisado la cruz una ó varias veces, al fin confesaron la fe; mas como los datos que hay sobre éstos son algo dudosos, los hemos dejado.

Confieso que he quedado grandemente admirado y conmovido al ver detalladamente la fe y constancia de estos pobres tunquinos; hablo de los simples cristianos, los cuales sin más instrucción que la del Catecismo, siendo muchos de ellos jóvenes de quince á veinte años, permanecieron constantes en medio de tantas apostasías y malos ejemplos, y de las seducciones de los mandarines, y á veces de sus mismos parientes. En fin,

Año II.—N.º 48



creo que esta causa será famosa y sin precedente en la Iglesia, desde que los Sumos Pontífices se reservaron las causas de beatificación y canonización; porque si bien la causa del Japón fué tan célebre, mas el número de Mártires era muy inferior al nuestro. Esta será una razón para obtener de la Santa Sede la simplificación de los trámites en el proceso apostólico, limitando los interrogatorios á lo más substancial; de lo contrario nos vamos á ver muy embarazados, y Dios sabe cuándo se concluirá.

En el vicariato Oriental, como tienen pocos Mártires, ya terminaron el proceso hace tiempo, y lo mismo supongo que sucede en el Septentrional. Aquí nos extendimos bastante por temor de que después falten testigos para el proceso apostólico; y de hecho algunos de los que hemos examinado ya han muerto.

Creo que hasta el mes de Septiembre no estará terminado nuestro trabajo, pues falta aún bastante por traducir y revisar, y luego hay que sacar las copias auténticas. Como somos pocos y tenemos otras ocupaciones imprescindibles, no se puede terminar tan pronto como quisiéramos.

Mucho me alegro del buen estado en que se halla la causa del V. señor Delgado, Henares y compañeros, y deseamos que se termine cuanto antes para celebrar aquí solemnísimas fiestas. Aun viven muchos que conocieron á dichos Venerables, y poseemos las reliquias de todos. Todas ellas pasaron por mi mano cuando el proceso apostólico.

Esta beatificación producirá muy buenos efectos en estos tunquinos,

que han visto muchas persecuciones y á muchos morir por la fe; sólo falta que vean como la Iglesia eleva á los altares á esos mismos que ellos vieron morir con tanta constancia.

Con la fama consiguiente á este proceso que acabamos de formar se ha reavivado la devoción y veneración á los Mártires, á los que estos fieles ya llaman santos. Trabajando yo una vez en los procesos, se me presentaron unas cuantas mujeres á visitarme; les pregunté:

—¿Quiénes sois vosotras?

Y ellas me respondieron:

—Somos las hijas y nietas de los santos Mártires.

15 Diciembre 1894



PERSIA.—Mujer armenia de Urmiah. (Pág. 571)

GOLFO DE GUINEA

Muerte preciosa de un negrito

El Rdo. P. Armengol Coll, misionero Hijo del Corazón de María, escribe desde Fernando Poo:

BIEN quisiera dar á Vds. noticias buenas y edificantes; pero hoy me limitaré á decirles algo de otro niño que se nos acaba de morir en Santa Isabel. No extrañen Vds. que les vaya contando fallecimientos de niños, que al fin no son muchos, cuando más dos ó tres al año en dos Colegios.

Era este niño pamue de la costa cercana al río Muni. Había oído hablar á otros niños de los Padres misioneros de Elobey, y deseaba irse de su casa; pero no tenía facilidad, y su madre no quería. (Su padre había fallecido). Pero él, con santa industria, con un pequeño cayuco, como quien va á pescar, se escapa de noche y llega al amanecer á Elobey. Allí, bajo el cuidado del P. Sutrias, aprendió á leer y escribir, y á conocer y amar á la Virgen Santísima. (El P. Sutrias es muy industrioso para hacer fervorosos á estos negritos). Crecía el niño en mucha sencillez de costumbres, cuando inadvertidamente dió á conocer su afición y aptitud para el oficio de albañil. Hizo en Elobey los primeros ensayos sin maestro, y viendo que aquella era la cualidad que en él sobresalía, le dijimos si quería ir, con permiso de su madre, á Fernando Poo, y bajo las órdenes del H. Miguel aprendería aquel oficio. De muy buena gana pasó á Santa Isabel, y al poco tiempo sabía ya manejar la plomada, y hacía los pilares como el primer maestro. Pero atacóle una enfermedad de intestinos que por muchos días lo tuvo en cama. Avisado el facultativo, quiso lo lleváramos al hospital para poderlo tener más á mano y cuidarlo mejor. Efectivamente, halló alguna mejora, aunque no completa, y anduvo enfermizo unos ocho días, cuando se le declaró una pulmonía al costado izquierdo. Los primeros remedios fueron ineficaces del todo, pues aquí ciertas clases de medicamentos y emplastos se pasan pronto y pierden en seguida su fuerza. Aplicósele un vejigatorio recién venido de España, y produjo su efecto; pero nuestro buen muchacho, sin comprender el mal que se hacía á sí mismo, se levantó dos veces en dos diferentes días, y se estuvo desabrigado un rato, se enfrió, y perdimos todo lo que habíamos ganado. Dios quería, sin duda, llevárselo ahora, porque era más segura su salvación.

Aun estuvimos cuidándole seis ó siete días, quedándonos las tres últimas noches alguno de los Padres para ayudarle en su último trance, pues le daban unos ataques de disnea que parecía se iba á morir por momentos. Estaba muy resignado, y nunca perdía el conocimiento. Seguía las jaculatorias que se le dictaban, y de cualquier menudencia que temiese fuese falta, quería verse libre.

Pero la escena principal fué la de la noche en que murió, según dice el P. Sanz, que, junto con el H. Simón, había quedado para velarle. El mencionado Padre no puede bien afirmar si era delirio el del niño ó estaba en su sano juicio; el caso es que seguía con gran fuerza y fervor todas las jaculatorias que le dictaba, y si el Padre le comenzaba una que el chico sabía, la con-

tinuaba solo. Luego añadió el muchacho que veía allí varios demonios que venían á tentarle, y pidió agua bendita, y echándola él mismo hacia sitios determinados con el hisopo, primero con una mano, y cuando se cansaba con las dos, iba increpando al demonio, diciendo: «Vete al infierno, infeliz, miserable, al fuego eterno para siempre jamás, amén, así sea. Ya se marcha, ya va, ¡victoria! ¡Viva San Miguel! ¡Viva San Fernando!» Esta última expresión debía proceder de haber oído en la escuela que San Fernando alcanzó grandes victorias sobre los moros. Esto no lleva exageración alguna, y se repitió varias veces desde las diez á las doce y media de la noche. El P. Sanz decía al día siguiente al explicar esto, que, por una parte, sentía compasión; pero, por otra, gozaba al ver al muchacho que al preguntarle algunas veces: «¿Quién puede más?» La Virgen puede más que el demonio, contestaba; y otras: «Agua bendita también puede más.» Debía ser aquella la última batalla, pues murió á la una y media. Me parece que hay fundada probabilidad de que se ha salvado. Y en general, todos los que mueren jóvenes en la Misión son los más dichosos, porque se ven libres de los peligros de los gentiles, y durante la enfermedad son asistidos, espiritual y corporalmente, mejor que la generalidad de los cristianos en países civilizados.

De esto saco por consecuencia que, si otras almas no hubiera salvadas por las Misiones que las de estos pobrecitos, cuya muerte es tan preciosa á los ojos de Dios, pudieran dar por muy bien empleados todos sus sacrificios.

PATAGONIA

Noticias de las Misiones salesianas.— Conversión de doscientos indígenas.—Caza del guanaco.—Costumbres y religión de los indígenas.

PARA satisfacer los deseos del amadísimo Mons. Cagliero, superior de esta Misión, el 8 de Junio, acompañado del catequista Gregorio Méndez, partí de Viedma, capital de la Patagonia, donde tenemos la Casa-Madre de la Misión, para ir á evangelizar las tribus indígenas que viven á los pies de las cordilleras y en las riberas de un riachuelo al Sur del territorio del Chubut.

Nuestro viaje debía ser largo y fatigoso, debiendo recorrer trescientas leguas, esto es, novecientas millas geográficas. Aquí no hay todavía caminos de hierro, ni se puede usar coche, y no se halla otro medio de transporte que los caballos y algún asnillo; mas como nuestra bolsa no nos permite hacer grandes gastos, además de habernos de contentar con pocos y malos caballos, hemos debido privarnos de aquellas cosas de las cuales suelen proveerse aún los más humildes viajeros.

A mitad del camino me vi obligado á comprar otros animales, pues los nuestros no podían andar. Fortuna que hallé un buen italiano que me abrió crédito; de otro modo nos habríamos visto obligados á interrumpir el viaje. Mas con la nueva adquisición pudimos continuar nuestra Misión, que duró tres meses y ocho días,

yendo de acá para allá buscando salvajes que convertir á la fe, y gracias á Dios y á María Auxiliadora enseñé los principales misterios de la fe á más de mil personas, casi todas indígenas, y administré el Santo Bautismo á doscientos entre jóvenes y adultos.

El primer mes lo hemos pasado bastante bien en la costa de Río Negro, en cuyo tiempo he visto con gran complacencia el bien que se hace en nuestras dos casas de Pringles y de Conesa. En varios puntos no faltaron familias cristianas que nos dieron albergue. Pero no nos libramos de dormir algunas noches á cielo raso, hacer algún ayuno no obligatorio, y sufrir las molestias de una suave lluvia que por dos noches vino á bañar nuestro pobre lecho, extendido en el suelo.

El viajero no puede caminar por estos parajes sin un guía práctico de los pasos y senderos trazados por los indígenas, y que conozca los sitios á propósito para descanso. Si no toma esta precaución, corre peligro de perderse, ó de perecer de sed, ó de helarse en medio de la nieve.

Los valles son generalmente muy fértiles, con buen clima, como lo prueban los del Río Negro, Neuquén y Chubut, que producen toda clase de vegetación.

El 14 de Agosto nuestro guía, para abreviar el camino, nos hizo pasar por una montaña que ignoraba estuviera cubierta de nieve. Indecible fué la fatiga de nuestros caballos; por poco el guía, que abría camino rompiendo la nieve, no se rompió una pierna, y yo mismo, para evitar caídas y desgracias, me vi obligado á bajar del caballo más de una vez y marchar á pie. Mis piernas reumáticas debieron someterse á esta prueba.

Habiendo bajado al valle vimos un sitio donde hallamos leña, agua y pasto, y creímos ser lo más prudente pasar allí la noche.

En estas partes es difícil hallar una persona civilizada: por lo tanto, faltando frecuentemente la carne de vaca y de oveja, debimos hacer como los indígenas: ir á cazar. Los dos jóvenes que me acompañaban iban armados de lazo (*boleadoras*), y seguidos de un perro valiente y fiel. Vimos un rebaño de guanacos y avestruces, y los dos jóvenes no dejaron de correr hasta que tuvieron la presa en las manos. Hasta el león puma nos proveyó de carne por dos veces. Un día Gregorio Méndez notando en el suelo las huellas de dicha fiera las siguió. A distancia de un tiro de fusil yacían en tierra dos guanacos recientemente muertos por el león. Otra vez, la fiera carnívora, que estrangulaba un guanaco, al ver nuestra comitiva, cual si fuera un ser racional cubrió su víctima con ramos y se dió á la fuga. En este trecho de viaje nos acompañaban cuatro individuos, dos de los cuales en diestros corceles siguieron al león puma con los perros, y en cinco minutos lo alcanzaron y destrozaron. Probé de esta carne, y es la mejor de cuantas acá he comido.

Hasta el Chubut, desde donde escribo estas líneas, en el curso de novecientas millas he predicado la fe á tres clases de indígenas, esto es: á los *manzaneros*, oriundos de la Araucanía, á los *pampas*, indios legítimos de la Patagonia Central, y á algunos de los *tehuel-*

ches, gente del Sur. Todos llevan vida aventurera, teniendo con poca diferencia los mismos usos y costumbres, siendo en general sucios é inclinados á la ociosidad. Los hombres con la caza mantienen la familia, en tanto que la mujer curte las pieles y hace tejidos con lana de guanaco y de oveja. Las plumas del avestruz son también una de las fuentes principales de su miserable industria. No saben trabajar la tierra, mas todos poseen cierto número de ovejas, vacas y caballos.

Si estos pobres salvajes conocieran las ventajas de la economía doméstica, podrían vivir bien. Mas como no llegan á comprenderla, viven siempre pobres. Los negociantes que vienen aquí traen hierba-mate, azúcar, harina y géneros para vestidos, y cambian esto con sus productos, haciéndoselos pagar muy caros. Pero lo que más empobrece á la raza indígena y mayormente llena los bolsillos de los negociantes, son los licores, que merecen mejor el nombre de venenos; mas algunos, amaestrados ya por la experiencia, se abstienen de introducir bebidas entre los salvajes, por temor de ser muertos en medio de los desórdenes de la embriaguez.

Los indígenas viven en grupos más ó menos grandes, y cada grupo es gobernado por un cacique y un capitanejo; aquél gobierna la tribu entera, y éste una parte. Antes que el Gobierno argentino los conquistase, el cacique ejercía autoridad absoluta sobre sus súbditos, no sólo en materia política, sino también religiosa. Ahora que son súbditos argentinos, si bien es verdad que reconocen y observan la ley, no por esto dejan de obedecer á su cacique en cosas secundarias, esto es, cuando se trata de cambiar de sitio, de determinar el tiempo de hacer la caza en común ó celebrar algún rito ó ceremonia religiosa.

Sus toldos, que llaman *rucas* y nosotros cabañas, están hechos de pieles de guanaco en forma casi cónica. Las pieles se sostienen con algunos bastoncillos á propósito y fijos en el suelo. Los mujeres montan y desmontan el toldo cuando cambian de residencia. Esto se hace frecuentemente y con presteza admirable. En los quince días que he pasado en la toldería del capitanejo Juan Cual, he debido hacer también la vida errante, cambiando por tres veces de domicilio. El toldo se divide en dos partes. La una sirve para dormitorio; sus camas consisten en pieles y algunas mantas extendidas sobre el duro suelo: la otra sirve de cocina. Sus trastos de idem son una olla y una *pecca*, especie de recipiente que sirve para calentar el agua. Los más acomodados principian á hacer uso de platos y cucharas. Cuando en un mismo toldo habitan dos familias, la cama por lo general está separada por una piel ó manta de lana. Duermen sin orden y hacen cama común con los perros, que son siempre en número doble ó triple que las personas. En un toldo hemos contado hasta treinta y cinco perros. Los emplean en la caza, y no se puede negar que les prestan gran servicio. Pero podrían tener menos y cuidarlos mejor. Más tarde comprenderán que tres perros bien mantenidos pueden prestarles los mismos servicios que ahora veinte ó treinta que parecen esqueletos ambulantes.

En cuanto á religión su culto es muy sencillo: admiten la existencia de dos principios, uno bueno, malo el otro y causa de todos los males. Los araucanos llaman á Dios *Gue-gue*; los pampas lo invocan bajo el nombre de *Atugutzual*, y llaman *Xualico* ó *Gualicchio* al genio del mal. Tienen una idea vaga é incierta de la inmortalidad del alma, del premio y del castigo eterno. Es sentencia común que *prillú*, el alma, sobrevive al *calul*, el cuerpo; y así depositan sobre la tumba de sus muertos carne como provisión para el viaje á la eternidad. Al principio bueno le hacen sacrificios expiatorios y propiciatorios, é invocan su ayuda en tiempo de guerra, de epidemia y de sequedad. A *Xaulico* ó el genio del mal atribuyen todos los males, sin excluir la misma muerte. Son muy supersticiosos, y creen fácilmente en sus enfermedades ser víctimas de algún maleficio por obra de brujería. Esta idea se ha apoderado de tal modo de sus ánimos, que han establecido que cualquiera que de esto fuese acusado, sea inmediatamente condenado á la hoguera. Mas sucede muchas veces que los parientes del desgraciado vengan su muerte matando á los calumniadores; y esto, como es natural, da origen á otras venganzas, que concluyen con una guerra de sangre y de exterminio. ¡Oh! ¡cuánto necesita esta pobre gente el ser amaestrada en los principios de la verdadera Religión de Jesucristo, la que, mientras les hace hallar la vida eterna, pone remedio á tantos males temporales!

Terminadas nuestras visitas á los diferentes grupos de indígenas que habitan en los alrededores de Ralque-ta, Cumeco, Tapileuque y otros puntos en una extensión de cerca de quinientas millas, nos trasladamos á la toldería del capitanejo Cual. Esta distaba más de cien millas, y nos costó cinco días de penoso viaje por una travesía muy alta, fría y en su mayor parte cubierta de nieve. Yo, para evitar la humedad, todas las noches amontonaba cierta cantidad de ramas, y encima extendía pieles y mantas.

Llegados á Choroy-Ruca, que significa lugar donde se retiran los papagayos, y en cuyo sitio se hallaba el grupo de los indígenas ya mencionados, fuí llamado á visitar á una pobre viejecita infiel que se hallaba en la agonía. Aquella pobrecita yacía sobre algunas pieles extendidas en el suelo y rodeada de varias personas, entre las cuales algunas mujeres parientas suyas. La ayudé, y no pudiendo hacerme entender muy bien, pues ella era de la tribu de los tehuelches, me serví de un intérprete. Le enseñé los principales misterios de nuestra santa fe, le hice besar el crucifijo, y la bauticé bajo condición. Aquella buena gente esperaba tal vez de mi algún remedio extraordinario. Yo, que no tenía otra cosa que un poco de tamarindo, para contentarlos le di una pequeña dosis disuelto en agua, ordenándole el tiempo y modo de tomarlo. Bien sabía que esto de nada serviría; no obstante, hube de dárselo para librarme de la insistencia de los parientes y para no ser tenido por duro de corazón.

La infeliz mujer murió aquella misma noche, y los parientes quemaron cuanto á ella pertenecía; su cadá-

ver, envuelto en una piel de animal, lo sepultaron á poca distancia, sin avisarme ni darme tiempo para hacerle los funerales. Inmediatamente se deshizo el rancho (cabaña) en que aquella pobre había espirado, y lo colocaron en otro sitio. Creí que estas medidas serían suficientes, mas me engañé. El gobernador de la tribu dió orden inmediatamente á las varias familias de prepararse, que al día siguiente debían abandonar aquel sitio invadido del genio maléfico, indicándoles al mismo tiempo el lugar del nuevo campamento. Esta traslación distraía algún tanto mi Misión, y por esto tenté de disuadirlos, pero en vano. Respondieron que en una cosa de tanta importancia no debían ni podían faltar á la fe de sus padres y á sus tradiciones. No obstante todo esto, en vista de mi petición, se mitigó aquella orden, permitiendo que la mitad de la tribu se detuviera para así darme tiempo á enseñarles la doctrina, bautizar y confirmar, cuando menos á los niños.

Permanecieron un día más en aquel sitio, que creían infestado del demonio: para conjurar toda nueva desgracia los más ancianos se reunieron en consejo y determinaron una especie de guerrilla contra el espíritu maléfico. Al anoecer, armados de fusiles y otras armas de fuego (adquiridas de los argentinos), montaron á caballo los más diestros y valientes, y en orden, como quien persigue á muerte á un enemigo declarado, se pusieron en movimiento haciendo descargas sin interrupción. Mis compañeros y yo al oír aquellos disparos y no sabiendo el motivo, creímos hubiese estallado alguna rebelión, y en aquel crítico momento me pasó por la mente que aquellos ignorantes, llevados de la superstición, se hubieran indignado contra mí, atribuyendo á mi medicina la muerte de la vieja indígena. Afortunadamente, supe al día siguiente que para mí no tenían más que sentimientos de respeto. La batalla estalló contra el genio del mal, para espantarlo y aujuntarlo de aquellos sitios. La lucha duró pocos minutos, después de los cuales, creyendo haberlo vencido ó al menos ahuyentado, desmontaron y se fueron á dormir tranquilamente.

Llegué á Rawsón, capital del territorio llamado Chubut, el día 16 de Septiembre, vigilia de la fiesta principal de esta Misión, dedicada á la Dolorosa.

Esta Misión va mejorando paulatinamente. No ocurren cosas notables, porque los elementos son escasos; mas bendigamos al Señor, que consuela hasta en lo poco.

La escuela de niños va adelantando y en general estamos satisfechos; todos comulgan mensualmente, y los mayores en todas las principales festividades.

Al presente la pobreza de esta Misión es grande, más grande que en todas las que he visto; pero vamos adelante medianamente privándonos de muchas cosas de uso común.

Me detendré aquí un mes yendo á visitar por el campo varias tribus todavía no visitadas, y después, por otros caminos, evangelizando otras tribus, volveré á Viedma, donde he de hallar al Ilmo. Cagliero de vuelta de Europa.

LAS NUEVAS CRISTIANDADES DEL ÁFRICA

Sobre la intención, bendecida por Su Santidad, propuesta á los socios del Apostolado de la Oración en el presente mes, escribe en *El Mensajero* el Rdo. P. Julio Alarcón y Meléndez, de la Compañía de Jesús, el siguiente precioso artículo, que debieran meditar cuantos se precian de católicos, pues sin duda les movería á favorecer eficazmente la grande Obra de la Propagación de la Fe. Reflexiónese que tantas desdichas como afligen al pueblo cristiano, son, sin duda, castigo del excesivo apego á las cosas transitorias, y de la indiferencia con que se miran los intereses divinos.

I

La tradición cristiana, apoyada en proféticos cánticos de David y de Isaías, afirma que uno de los tres Reyes Magos que fueron á Belén á ofrecer oro, incienso y mirra al Divino Niño Jesús, pertenecía

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que desde que Jesús con su Madre Santísima y el glorioso Patriarca San José recibió aquella singular embajada, como primicias de toda la gentilidad, ya se van á cumplir diecinueve siglos; y la Sagrada Familia ha estado esperando en vano allá en los cielos, que acudan á tributar adoración al verdadero Dios las innumerables generaciones que en la sucesión de esos siglos han ido apareciendo y desapareciendo en las inexploradas regiones del Africa.

¡Inescrutables misterios de la Providencia en la difusión incesante de sus gracias, contrariadas é inutilizadas tantas veces por la formidable resistencia de la libre voluntad humana! En medio de las tinieblas de Africa han vivido y han muerto, en serie no interrumpida de centurias, los descendientes del maldecido Cam, el irreverente hijo del patriarca Noé; y estando sepa-



PERSIA.— Familia caldea unida de Sinah. (Pág. 571)

á la raza de los etíopes ó de los negros; y así lo consigna la iconografía religiosa desde la más remota antigüedad, y lo mismo en los magníficos lienzos de Rembrandt ó Rubens, que en esas figuritas de barro cocido, embeleso de los niños, en los *Portalitos* ó *Nacimientos* que se inauguran la Noche Buena y concluyen en la Pascua de Reyes.

rados de nosotros en uno de los puntos de su inmenso continente por un estrecho, que deja á simple vista divisar los faros de ambas costas, parece que entre ellos y nosotros median insondables abismos.

Y sin embargo, á España, al centinela avanzado de la civilización cristiana en Europa, parecía y aun parece estar reservado el entronizamiento de la fe de Cristo

en esas próximas regiones bárbaramente esclavizadas por el ángel de las tinieblas. ¡Ah! si después de la gloriosa reconquista de nuestra España no se hubieran desvirtuado las energías católicas, teniendo que atender á sofocar, y no por completo, las llamaradas de la maldita reforma luterana; si hubieran abundado en esta tierra bendita corazones tan ganosos de luchas y triunfos inmortales, como el de aquella niña que se llamó Santa Teresa de Jesús y que nos dijo, hablando de sí misma y de su hermanito Rodrigo: «Concertábamos irnos á tierra de moros pidiendo por amor de Dios, para que allí nos descabezasen, y paréceme que nos daba el Señor ánimo en tan tierna edad!» Si hubiéramos contado con reyes como Isabel la Católica, Carlos V y Felipe II; con Prelados como el cardenal Cisneros, el conquistador de Orán, y capitanes como D. Juan de Austria, el vencedor de Lepanto; con redentores de cautivos como San Ramón Nonato y con pueblo de tan sana fe y morigeradas costumbres y de tan indomable temple de alma como nuestro antiguo pueblo, tan irreconciliable enemigo de la herejía como apasionado amante de la Virgen Inmaculada y de nuestro Señor Jesucristo; á buen seguro que no tendríamos ahí en frente, á dos pasos, en el imperio marroquí, el tráfico de seres humanos que, procedentes del Sudán, de Tombuctú y otras regiones del interior, se ponen á la venta al por mayor en las grandes ferias de Tenduf y Mussa (1). A buen seguro que la infranqueable barrera del Atlas no hubiera bastado á contener la avalancha de la fe y la caridad española. Y llamando á nuestros hermanos de Europa, como en cierta ocasión los Apóstoles pescadores llamaban á sus hermanos de las vecinas barcas porque no eran bastantes á recoger la milagrosa pesca, pronto se hubieran podido levantar cartas geográficas del mismo interior de Africa, en las que, muchos pequeños círculos, coronados de una cruz, marcarían la existencia de nuevas cristiandades y florecientes iglesias.

II

Ahora, por el contrario, el plano de Africa causa desolación en el alma; pues allí se contemplan en blanco extensiones inmensas de terreno, mayores que provincias y reinos de los nuestros, porque nadie ha penetrado allí todavía con la antorcha de la fe. Nada sabemos de los que moran en el Uadai, entre el lago Tchad y el Alto Nilo; nada del país de los Tibu en el Sahara; nada de los países interiores de la Alta Guinea, entre el

Niger y los reinos de Dahomey y Acanti; nada del interior del país de los Galas; casi nada del de los Somalís; casi nada de las regiones ecuatoriales en donde están las fuentes del Congo y del Zambece; casi nada de los territorios desde Tangañica hasta la bahía de Biafra, y muy poco del interior en la gran isla africana de Madagascar. Y esto no obstante, nadie puede negar que de pocos años á esta parte se ha trabajado en pro de la civilización de Africa más que en muchos siglos anteriores. La mayor parte de las prefecturas y vicariatos apostólicos y algunas sedes episcopales del continente africano, la creación de estaciones de misioneros y fundación de cristiandades, datan de mediados de este siglo para acá. Desde la Prefectura apostólica del Congo en 1640, hasta el vicariato del Cabo Oriental en 1847, es decir, en más de dos siglos, sólo contamos doce centros de jurisdicción eclesiástica; siendo así que desde 1850 hasta nuestros días podemos señalar hasta veinticuatro, con sus nuevas y numerosas cohortes de Institutos de Religiosos y Religiosas, algunos de creación muy reciente (1).

(1) Actualmente hay en África dos Arzobispos, doce Obispos, treinta y tres vicariatos ó prefecturas apostólicas y más de mil sacerdotes.

Muy propio á despertar el celo y confirmar santas esperanzas, es la siguiente estadística de las Misiones católicas en África presentada al presidente de la república francesa Sadi-Carnot por el cardenal Lavigerie, primado del África y arzobispo de Cartago. Ambos ya muertos y ¡con qué muertes tan distintas!

«En Abisinia, los Lazaristas tienen cuatro Residencias, seis estaciones, seis escuelas, un Seminario y un colegio en Karen.—En Egipto, los misioneros de Lyon tienen tres principales estaciones en Zagazig, Tanta y Zifta; los Lazaristas un colegio en Alejandría; los Jesuitas, colegios en Alejandría y el Cairo, así como los Hermanos de la Doctrina Cristiana.—En Benin, los misioneros de Lyon tienen seis estaciones, un colegio, diez escuelas y ocho asilos de huérfanos.—En la Cimbebasia, los misioneros del Espíritu Santo tienen cuatro estaciones, dos escuelas y un Seminario.—En Costas de Oro, los misioneros de Lyon tienen cuatro Residencias, dos estaciones, tres escuelas y tres asilos.—En Dahomey, los misioneros de Lyon cuentan con tres Residencias, cinco estaciones, cuatro escuelas y cinco asilos de huérfanos.—En Gabón, los misioneros del Espíritu Santo tienen seis Residencias y escuelas, tres de las cuales son de artes y oficios.—En los Galas, los Capuchinos tienen cinco Residencias, ocho estaciones y dos escuelas.—En el Niger, los misioneros de Lyon tienen dos Residencias, dos escuelas y un asilo de huérfanos.—En Nyanza, los misioneros de Argel tienen dos Residencias, dos asilos y dos escuelas.—En el Sahara, los misioneros de Argel tienen siete Residencias, doce estaciones, ocho escuelas, dos Seminarios y ocho asilos de huérfanos.—En Senegambia, los misioneros del Espíritu Santo tienen ocho Residencias, siete estaciones, un Seminario, una imprenta, dieciséis escuelas, un asilo de huérfanos, una escuela normal y un hospicio; también allí hay Hermanos de la Doctrina Cristiana.—En Sierra-Leona, los misioneros del Espíritu Santo tienen dos Residencias, y dos escuelas.—En Trípoli (Berbería) los Hermanos de la Sociedad de María tienen un colegio.—Túnez posee Residencias, hospitales, colegios, escuelas y un Seminario, en donde trabajan Hermanos de la Doctrina Cristiana y Hermanos de la sociedad de María; además los misioneros de Argel, tienen un Seminario, un colegio y tres estaciones.—En el Congo francés, los misioneros del Espíritu Santo tienen dos Residencias, dos estaciones y dos escuelas.—En el Congo inferior los misioneros del Espíritu Santo tienen tres Residencias, dos estaciones, un Seminario y cinco escuelas.—En el Congo superior, los misioneros de Argel tienen dos Residencias y dos escuelas.—En el Uyanyenbé, los misioneros de Argel tienen dos Residencias, tres escuelas y una Procura en Zanzibar.—En el Natal, los oblatos de María Inmaculada tienen cuatro Residencias, cuatro estaciones, nueve escuelas y un asilo de huérfanos; también hay Trapenses.—En las márgenes del Orange, los Oblatos de San Francisco de Sales, de Troyes, tienen dos Residencias, tres estaciones y dos escuelas.—En el Estado de Orange, los Oblatos de María Inmaculada tienen cinco Residencias, cuatro estaciones y nueve escuelas.—En Tangañica, los misioneros

(1) Un misionero de la Propaganda consigna lo siguiente: «Anualmente entran en el territorio del Sultán de cuatro á cinco mil esclavos. Los precios en el mercado marroquí son los siguientes:

Un negro trabajador.....	75 á 100 duros.
Un joven negro.....	30 á 60 »
Un niño negro.....	15 á 20 »
Una negra de ocho á catorce años..	40 á 60 »
Una negra de catorce á veintiún id.	25 á 30 »

Y con ser esto de suyo sobrada infamia, no lo es tanto cuando se considera el derecho de importación fijado por el Sultán sobre los esclavos. Por término medio el tesoro imperial cobra sesenta duros por cabeza; de modo que anualmente van á manos del Sultán 224,000 duros, como minimum, producto de tan execrable tráfico.»

Por otra parte son innumerables ya los exploradores del África que, llevados de su amor á la ciencia, han abierto nuevas vías de comunicación: la fiebre colonial que, cada día con más intensidad, se apodera de los Gobiernos europeos, ha ido en poco tiempo y á la sombra de diversos pabellones, estableciendo factorías comerciales, fondeaderos estratégicos, y extendiendo líneas telegráficas y aun parciales líneas férreas que facilitan cada vez más el enlace de apartadísimas regiones.

Francia, que en actividad no cede á nación alguna, ha llevado á cabo en muy poco tiempo mejoras importantes en el Senegal, en Argel, en Túnez y en sus demás colonias del Océano Atlántico, proyectando una línea férrea que atravesase de parte á parte las inmensidades del Sudán y el Sahara. Parece que sin darse cuenta operan un movimiento de concentración hacia el Sudán, Inglaterra por el Níger, Italia desde las fronteras de Egipto y la Abisinia, Francia desde el Sahara, y Alemania desde los Grandes Lagos.

Y aunque las empresas políticas ó industriales que se desarrollen en tan inexplorados países no tengan por blanco solamente la mayor gloria de Dios y el bien espiritual de aquellos naturales, aunque los fines de los colonizadores fueran muy torcidos y rastreros, de esperar es que Dios sacará como siempre bien del mal en favor de aquellas nacientes cristiandades; y esos centros de acción católica, no obstante lo mortífero del clima, la molición y enervamiento de aquellos caracteres, junto con su no domada barbarie; por medio de nuestros misioneros allí rodeados por todas partes de lobos *tamquam oves in medio luporum*; irán verificando, con el auxilio de la divina gracia, la maravillosa transformación de los lobos en mansos corderos seguidores del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

III

Interesémonos por esta obra tan grata al Corazón de Jesús que derramó hasta la última gota de su sangre lo mismo por los blancos que por los negros, sin excluir á nadie que tenga alma humana.

Sólo un Montesquieu, el autor del *Espíritu de las leyes*, á quien se ha citado como un oráculo, sólo él ha osado escribir, al parecer seriamente, estas palabras: «No puede caber en nuestro entendimiento que Dios, un Ser tan sabio, haya puesto un alma, sobre todo un alma buena, en un cuerpo enteramente negro. Es im-

posible suponer que semejantes gentes sean hombres, porque si los suponemos hombres, era cosa de empezar á creer que nosotros no somos cristianos.»

Ni una cosa ni otra: ellos son hombres, sí, y nosotros somos cristianos, pero no muy buenos cristianos; y esto explica el abandono en que hace siglos se encuentra esa gran parte del género humano, y por qué no hay en la actualidad una gran cruzada permanente que se oponga al predominio del Islam, á las feroces *razzias* de los tratantes árabes y mestizos, á los horrores é ignominias de la esclavitud de hombres, mujeres y niños, á la trata de *la madera de ébano*; es decir, de millones, sí, en pocos años, de millones de infortunados hermanos nuestros, puesto que tuvieron un mismo padre en la tierra y tienen un mismo Padre en los cielos (1).

Sí, los africanos de más cobriza ó negra piel son hombres. «Hay entre ellos, decía el P. Geyer hablando en el Congreso católico de Alemania, hombres de clara inteligencia: nosotros tenemos en nuestra Misión varios que hablan y escriben con fluidez algunos idiomas europeos, y un sacerdote negro, doctor en teología.» «Los negros, dice M.^e Staël escribiendo al rey Gustavo III de Suecia, están poseídos de sentimientos de piedad filial, y cuando llegan á saber que sus padres ó madres han sido esclavizados, van á ofrecerse en su lugar; y los bárbaros negreros del Senegal logran por este medio jóvenes robustos y fuertes en vez de viejos decrepitos, aprovechándose de las virtudes de los mismos negros á quienes creen, y no sin fundamento, de distinta naturaleza que ellos,» á lo menos de distintas entrañas.

Alma tienen, aunque sin educar, aquellas pobres mujeres que, viéndose esclavizadas y expuestas á sufrir los más brutales ultrajes, prefieren la muerte á la deshonra. Alma tienen los hermanos de los trescientos mil bautizados y catequizados por el gran apóstol de los negros el sublime catalán San Pedro Claver; alma tienen, y muy agradecida, y corazón muy abierto al verdadero amor, como lo demostraron aquellos interminables grupos que quisieron ver antes de morir á su Padre Claver sin cesar en sus llantos y sollozos, y después de muerto sin saberse separar de su cadáver; alma tienen, y alma muy hermosa á semejanza de las hermosísimas almas de Perpetua y Felicitas, los que, como los mártires de Uganda, no retroceden ante los más atroces tormentos, y con el sacrificio de sus vidas dan el mejor testimonio á Dios, á los Angeles y á los hombres de su fe y de su amor.

Ellos tienen alma: nosotros somos los que parece que no vamos teniendo alma ya. No vamos teniendo corazón sino para atrofiarlo en las infinitas mezquindades de nuestras pasiones, ó todo lo más para arrojarlo en el abismo de la disolución y la anarquía intelectual y moral de esta sociedad que se llama civilizada. Lo que no tenemos es abnegación bastante para olvidarnos de nosotros mismos y acordarnos de los demás, ni amor bastante para trabajar de veras y con constancia, y sacrificar algo siquiera de nuestras energías, de nuestro tiempo y de nuestros intereses, en favor de los seres más desgraciados de la tierra.

(1) Según datos aproximados se calcula que las víctimas de la trata vienen á ser unas «cuatrocientas mil» por año.

de Argel tienen tres Residencias, tres escuelas y dos asilos de huérfanos.—En Transvaal, los Oblatos de María Inmaculada tienen tres Residencias, y dos escuelas.—En Zambeze, los Jesuitas tienen varias Residencias y escuelas.—En Zanguebar, los misioneros del Espíritu Santo tienen cinco Residencias, dos estaciones, dos escuelas y hospitales, así como una escuela de Artes y Oficios.—En Madagascar, los Jesuitas tienen un Seminario, veinte Residencias, ciento ochenta y dos estaciones, ciento sesenta escuelas, nueve asilos de huérfanos, un hospital, una leprosería: también hay Hermanos de la Doctrina Cristiana.—En Mayotta, los misioneros del Espíritu Santo tienen siete Residencias, cinco asilos y dos hospitales.—En Puerto-Luis, hay Jesuitas, misioneros del Espíritu Santo y Hermanos de la Doctrina Cristiana, que tienen un colegio.—En Seychelles, los Capuchinos tienen diez Residencias, seis estaciones, quince escuelas y varios asilos: también hay Hermanos Maristas.» Aun se podría aumentar más el presente catálogo con datos posteriores.

Ese amor es el que hemos de pedir al Corazón de Jesús en nuestras oraciones, y cuando vayamos á adorarle en espíritu á Belén con los Angeles, con los Pastores y con los Reyes.

PROGRESOS DE LA FE EN LA ISLA DE CEYLÁN

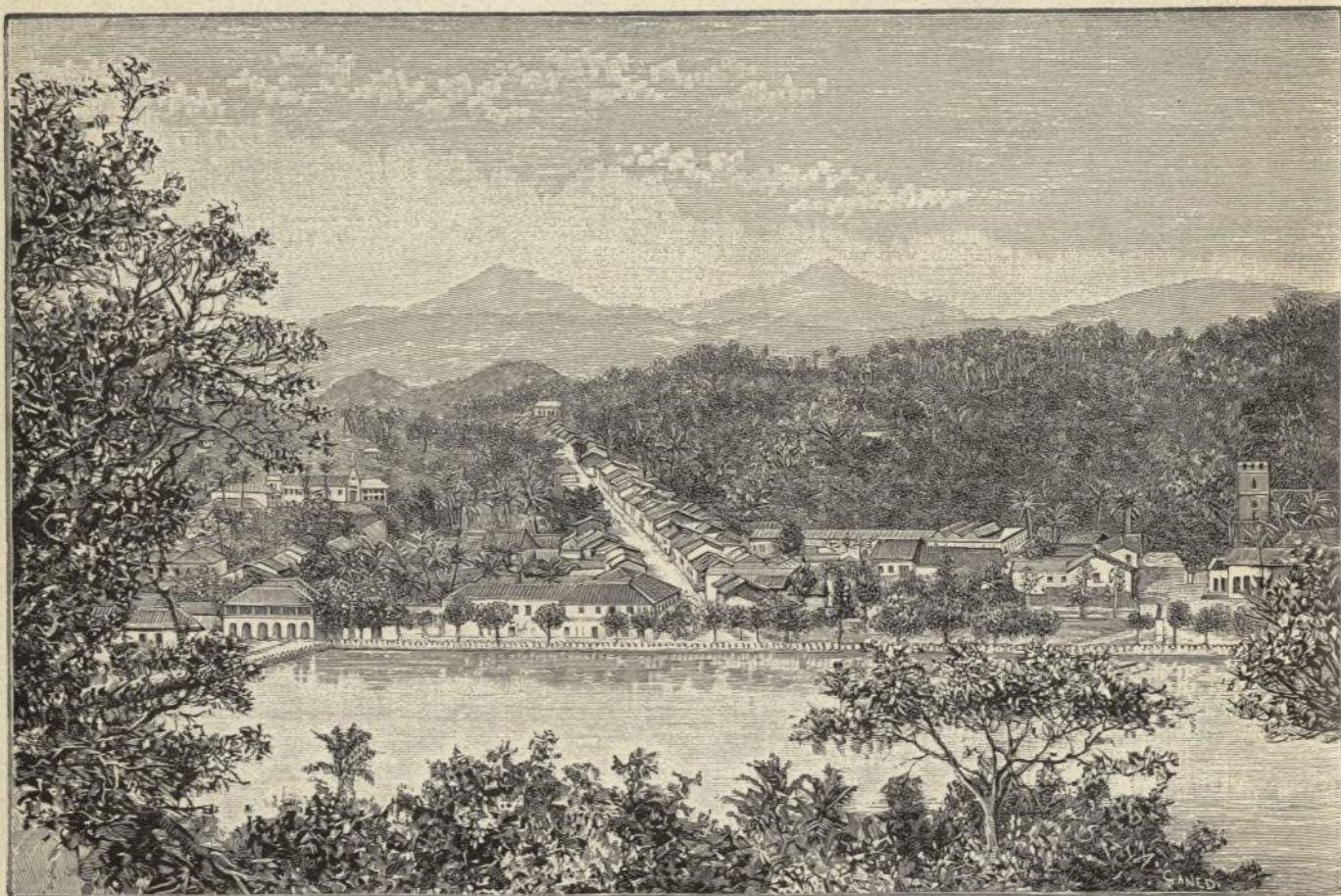
III

*Historia de la isla de Ceylán desde la ocupación inglesa
(conclusión)*

Dios iba á poner fin á una persecución de ciento cincuenta años, con la ocupación inglesa en 1796. Como colonizadores hábiles, los nuevos señores de la isla se apresuraron á proclamar la libertad de

tantismo, que contaba á principios del siglo 38,000 adherentes, vió de día en día disminuir este número. Con razón se ha dicho que únicamente el Catolicismo se adapta á todas las razas y todos los climas.

Al oriental, con su imaginación ardiente, no le entusiasma la frialdad del Protestantismo, mientras que se siente atraído por la pompa de las ceremonias de la Iglesia. Ciertamente no es ésta la única causa por la cual tantos ceilaneses han abrazado la Religión católica, pues la Religión verdadera se impone tanto por su dogma como por su moral á las almas rectas. En 1891 el censo oficial demostraba que los católicos pasaban más de 260,000, mientras que el Protestantismo no contaba más que 24,000 indígenas, y eso que el Catolicismo ha tenido que luchar con obstáculos de todo género, espe-



CEYLÁN.— Una vista de la ciudad de Kandy en el interior de las montañas. Lago en el centro de la ciudad. (Pág. 562)

conciencia y permitir el ejercicio de todas las religiones. Si esta medida no otorgó ningún privilegio al Catolicismo, por lo menos le libró de los lazos que impidieron su acción bajo el dominio holandés. Además, deber de justicia es reconocer que el poder británico ha permanecido casi siempre neutral entre las diversas religiones.

Desde esta época el Catolicismo prosigue lentamente, pero con seguridad, la conquista de la isla entera.

En 1796 el Catolicismo no contaba más que 66,000 fieles, y en 1809 un censo hecho por el mismo Gobierno dió un total de 83,595. Bastó, pues, que se concediese la libertad de conciencia, para que en poco tiempo aumentase de un modo extraordinario el número de católicos, mientras que por el contrario el Protes-

cialmente contra el lamentable cisma suscitado por los presbíteros goaneses, y que tanto dió que llorar á la Iglesia.

En Ceylán la gran lucha del Catolicismo se ha librado en el terreno de las escuelas. Aquellos pueblos de Oriente, en otro tiempo tan rutinarios, hallándose hoy en relaciones continuas con la vieja civilización europea, tienen deseo ardiente de instruirse y de aprender los secretos de esas ciencias que creen ser la única causa de la grandeza moral de Europa.

El Protestantismo, que parece tiene por único objeto impedir los progresos del Catolicismo, creyó la ocasión favorable para atraerse adeptos abriendo escuelas por

todas partes. Los recursos pecuniarios no hacen falta á las Sociedades protestantes, y vióse como por encanto fundar escuelas sectarias en todos los puntos del territorio ceylanés, aun en las más apartadas aldeas.

Estas escuelas llenáronse de niños paganos y católicos á quienes atraían el deseo de instruirse y de obtener algún empleo. Obligándose á los alumnos á la lectura de la Biblia y al rezo de las oraciones protestantes, pervertíase á los católicos, y lográbase que dejasen unos errores por otros los alumnos paganos.

Así es que los relatos de los ministros sectarios á las Sociedades Bíblicas de Londres eran entusiastas himnos de triunfo.

Este triunfo, empero, había de ser efímero. Dios había colocado á la cabeza de la Iglesia de Ceylán á un hombre que, por su inteligencia y sus talentos superiores, se había conquistado gran renombre entre todas las clases de la sociedad. Nos referimos al Ilmo. Bonjeán, de grata memoria, quien sin pérdida de tiempo, á pesar de lo exiguo de sus recursos, instaló una escuela en cada población católica, y demostrando á los padres la obligación que tenían de enviar á ella sus hijos, preservó la fe de éstos del peligro que corría. Por medio de negociaciones hábilmente seguidas logró que el Gobierno prohibiese la instalación de escuelas protestantes en localidades exclusivamente católicas. Los niños paganos, por su parte, no tardaron en protestar contra el estudio forzoso de la Biblia, y así las escuelas en las cuales los protestantes fundaron tan lisonjeras esperanzas, fueron abandonadas por gran parte de alumnos.

Este estado de cosas hizo que el Ilmo. Bonjeán se preocupase también de las clases altas, las cuales no hallando entre los católicos enseñanza de los estudios superiores, enviaban sus hijos á los colegios protestantes, donde la mayor parte, si no apostataban formalmente, perdían los sentimientos que debían animarles.

El Ilmo. Bonjeán no era hombre á quien desalentasen las dificultades, y así en 1880, á pesar de la penuria de dinero, ensanchó una escuela de Jaffna, donde pudiesen hacerse los cursos preparatorios para los exámenes. Al principio rieron no poco los protestantes, pues estaban convencidos de que pronto tendría que cerrarse el establecimiento; mas sucedió todo lo contrario, pues los alumnos del colegio católico de San Patricio, sin exceptuar uno, fueron admitidos á los exámenes del Gobierno, mientras que muchos alumnos de los colegios protestantes sufrieron lamentable fracaso.

No era menester tanto para que quedase sólidamente establecida la fama del nuevo colegio; los jovencitos acudieron desde entonces en gran número, y empezó el desastre de los colegios sectarios, pues los alumnos paganos y aun gran número de protestantes, deseosos de obtener feliz éxito, llamaron á la puerta del Instituto católico, que cuenta hoy más de trescientos alumnos. Contribuyó no poco á la pupolaridad del nuevo colegio la creación de una banda de música entre los escolares, que toca los lunes escogidas piezas en la plaza de la Catedral. Los habitantes de Jaffna, maravillados, no dejan de exclamar: «Sólo los sacerdotes católicos son capaces de realizar semejantes empresas.»



CEYLÁN — Lago de la ciudad de Kandy. (Pág. 562)

No puede decirse que una Iglesia particular ha adquirido todo su desarrollo mientras se halla en la imposibilidad de reclutar en sí misma los miembros de su clero.

El Ilmo. Bonjeán empezó la creación de un seminario modesto, que su sucesor, el Ilmo. Melizán, ha convertido en uno de los más bellos monumentos de la ciudad de Jaffna. De él han salido ya ocho presbíteros, que trabajan con celo en la conversión de sus compatriotas. Les secundan en esta obra los Hermanos de San José, que dirigen el huerfanato y la escuela industrial de Colombogam, que depende de la Obra de la Santa Infancia. Si Dios bendice nuestros proyectos, esperamos confiarles en breve la dirección de una escuela agrícola, que interesa sobremanera. Sabido es que la cuestión de castas juega gran papel en la vida social de los indios. Mientras que todo oficio, por noble que sea á los ojos de los europeos, rebaja á nuestros indios en la consideración de sus compatriotas, el trabajo agrícola les encumbra, por el contrario, en la escala social.

La Iglesia conviene á veces que sea defendida contra los ataques de sus enemigos, y como la prensa es hoy día el medio más poderoso para obrar con eficacia sobre la opinión, los misioneros Oblatos se han visto en la necesidad de publicar un periódico que, aunque pequeño, les permite contestar á los artículos malévolos de los diarios protestantes. Salía ya en Colombo el *Ceylon Catholic Messenger*, pero necesitábanse en Jaffna periódico propio, y en 1877 se fundó el *Jaffna Catholic Guardian*, que ha prestado ya buenos servicios á la provincia del Norte.

Tales son las principales obras cristianas llevadas á cabo en Ceylán desde principios de este siglo, pero sobre todo desde la llegada de los misioneros Oblatos en 1847, en lo que concierne á la diócesis de Jaffna.

Los misioneros Silvestrinos, por su parte, no han permanecido inactivos en la diócesis de Colombo. Empezaron grandes obras que llevaron á buen fin y que permanecerán como testimonio de su celo y abnegación. A causa de la escasez de sacerdotes no pudieron atender á las necesidades espirituales de 140,000 católicos que gustosos seguían bajo su dirección, y en 1883 tuvieron que ceder el campo que tan bien habían cultivado, á otra Sociedad de Misioneros. Por esta razón la Santa Sede desprendió Kandy (*V. el grabado de la pág. 560*) y su territorio del vicariato apostólico de Colombo, y lo encomendó á los Silvestrinos en la persona del Ilmo. Pagnani, su primer Obispo, mientras que confió al Ilmo. Bonjeán y á sus Oblatos la diócesis de Colombo.

Por último, el 6 de Enero de 1887 la jerarquía católica fué establecida solemnemente en la isla de Ceylán con el Excmo. Bonjeán como arzobispo de Colombo, y los Ilmos. Sres. Melizán y Pagnani como obispos de Jaffna y de Kandy.

Este acto solemne fué la confirmación de todo lo que los misioneros habían hecho en Ceylán desde el tiempo

de San Francisco Javier, fué el digno coronamiento de su obra. Al dar gracias á Dios por la protección que les ha concedido, no pueden olvidar que, después de El, á la Obra de la Propagación de la Fe son deudores de este feliz resultado. He aquí porque á su vez se consideran dichosos al manifestar á los bienhechores de tan buena Obra, que sus generosas limosnas han dado nacimiento á jóvenes y florecientes Iglesias, que les bendecirán hasta el fin de los siglos.

EN EL KILIMA-NDJARO

(ÁFRICA ORIENTAL)

POR EL P. ALEJANDRO LE ROY, MISIONERO APOSTÓLICO

XXV.—En país masaia

La caravana.—Al pie de Paré.—El desierto.—Entre los masaías.—En casa de Muana-Mana.—Entre los ndorobos.—La bendición de un pueblo.

EN el personal de nuestra caravana hemos hecho algunas modificaciones. Antes de abandonar el Kilima-Ndjaró empezamos por despedir á los musulmanes reclutados en Mombaza, lo que ha sido para nosotros notable alivio. Los dos jóvenes cristianos que nos acompañaban quedan al lado del P. Gommenginger. Por último, en el Bajo Arusha dimos con algunos hombres de Pangani que, después de una expedición en busca de marfil, deseaban volver á la costa. Como ni su corto número ni lo defectuoso de su armamento les permitía viajar solos, mostraron deseos de venir con nosotros, á lo que accedimos, tanto más cuanto entre ellos hay guías para esta ruta desconocida, y un intérprete para la lengua masaia. Llámase éste Salim, y está dotado de una audacia increíble.

En la mañana del día 4, á las seis emprendemos la marcha, dirigiéndonos hacia el Este, y después de cruzar un desierto erizado de espinas, llegamos á las once al pie de las montañas de Paré. Al ir al Kilima-Ndjaró seguimos esta cordillera desde Gondja hasta Dyipé, y ahora caminaremos por su lado occidental hasta el extremo Sur.

Henos en Mabua. Abajo corre un riachuelo que se dirige hacia el Norte, el Dyipé. Los contrafuertes de la montaña están cubiertos de grandes euforbios arborescentes, de forma singular. Hacemos un disparo, y los indígenas bajan, pocos y desconfiados al principio, mas luego, animándose gradualmente, nos traen harina, caña de azúcar, habichuelas y maíz. Visto desde abajo, el país es muy triste; pero arriba hay mesetas frescas y bien cultivadas, hermosos rebaños, y una población numerosa aunque diezmada por las guerras, tímida, viviendo en grupos aislados, y esforzándose todo lo posible porque el agua no llegue hasta la llanura, con objeto de evitar que los masaías y las caravanas vayan á beber en su territorio.

Los hombres bajan, sin embargo, y al llegar aquí hemos visto unos veinte, armados con arcos, que iban

á la caza. Cerca de allí tienen cerrado el camino con una barrera de estacas, en la que dejan algunos pasos angostos, y en ellos hay trincheras profundas, perfectamente disimuladas. En el día convenido dispérsanse los hombres por el llano, y persiguen á la caza, acorralándola insensiblemente hacia la barrera: viendo los pasos libres, los animales se precipitan por ellos, y caen en los fosos disimulados con hierbas, donde les dan muerte.

Tardamos cinco días y medio en doblar la cordillera de Paré, con jornadas de cinco, seis, siete y ocho horas. No hay camino, excepto hacia el Sur. Sólo recorre estas soledades el masaia, y éste no es hombre á quien le den cuidado los caminos: protegidos los pies con fuertes sandalias de cuero, lanza en mano y sin dinero y sin bolsa recorre su país como los poetas, y apenas si teme la única cosa en el mundo que podía asustar á los antiguos galos: ¡que se les viniera encima la bóveda celeste!

Escogemos generalmente para acampar una hoz pintoresca en que no falte el agua, donde por la tarde sopla una fresca brisa.

A derecha y á lo lejos, al opuesto lado del Ruvu, se extiende la línea rosácea del monte Sogonoi, centro de un grupo masaia; más acá dibújase en el cielo la silueta de las colinas desiertas de Masimani y Lasiti; á izquierda se destacan las cimas ferruginosas de Paré, y detrás hay la masa del Kilima-Ndjaró, que poco á poco vamos perdiendo de vista. Al frente vemos espinos, acacias, euforbios (*V. el grabado de la pág. 572*), una naturaleza sumamente áspera, la cual sin embargo se nos va haciendo casi simpática á causa de su aspecto solitario y de la libertad con que brinda. ¡Es verdaderamente singular la facilidad con que el hombre se acostumbra á todo!

Cada día, por lo demás, nos distrae un interesante encuentro. Rebaños de cabras, guardados por algunos muchachos, salpican con innumerables puntos blancos las faldas de los montes: más lejos obligamos á huir á una numerosa familia de jabalíes: aquí buscamos nuestro desayuno entre los rebaños de antílopes, y allá, en la llanura, prolongadas líneas negras y movibles nos revelan la presencia de los bueyes que vuelven de los pastos.

Por fin al llegar á Samé, en una hoz de la cordillera y á orillas del riachuelo, al que dan sombra frondosas acacias, nos hallamos en pleno país masaia. El agua es la que atrae á esos pastores nómadas, y también á los numerosos rebaños de antílopes, cabras, búfalos y aun elefantes, cuyas huellas vemos en todas partes. Al mismo tiempo animan el paisaje pichones, tórtolas, codornices y francolines.

A medio día llegan los bueyes, no bajan de dos mil, y es un espectáculo verdaderamente curioso verlos presentarse en línea á los abrevaderos dispuestos para ellos, luego retirarse para ceder su lugar á otros, y después retirarse juntos á un sitio determinado, con la regularidad de niños habituados á este género de ejercicio. Allí permanecen en pie, formando un círculo perfecto, rumiando y fijando en el vacío sus grandes ojos melancólicos. Los becerros están á parte, custodiados

por algunos pastorcillos: éstos, nervudos y ágiles, comprenden al parecer los menores intentos de sus bestias, y por poco que se salgan del orden dan á los culpables, á guisa de advertencia, un golpe con su largo palo, que los vuelve inmediatamente al buen camino.

Los asnos, grandes y grises, con una cruz negra en el lomo, parecen menos cuerdos: cuidan de ellos las mujeres, que los emplean para transportar el agua, los víveres y las tiendas.

El día siguiente de este encuentro, dando una vuelta á la izquierda nos internamos por las gargantas de Paré, y, después de una penosa marcha, llegamos á un pueblo importante de zigwas, cuyo jefe, Muana-Mana, nos regala un buey, amén de harina, habichuelas calabazas y otros comestibles. Este jefe es muy rico; pero su fortuna le ocasiona no pocos disgustos. Los indígenas le quitan todo lo que les conviene, y así está decidido á trasladar su residencia al otro lado de la montaña.

Los masaia cubren con sus cultivos y rebaños este lugar privilegiado.

Nuestra llegada coincide con un día de mercado, y la plaza que hay junto á la aldea aparece llena de los tipos más diversos y de las cosas más extrañas: parés, zigwas, masaia, ndorobos, viejos, guerreros, jóvenes, niños, mujeres, asnos, bueyes, cabras, trozos de carne, cestos de maíz, montones de calabazas, toda clase de legumbres, etc.

Terminadas las operaciones del mercado, en compañía del indispensable Salim voy tras de los ndorobos, que nos guían á su aldea. (*V. pág. 569*).

Consiste ésta en un grupo de veinte chozas de paja, pequeñas y miserables, diseminadas sin orden en medio de las rocas, y rodeadas de una débil valla de troncos de árboles. Esta tribu singular no pertenece á la de los bantuas: el tipo es diferente, la talla más que mediana, los miembros secos, la cabeza prolongada y regular; tienen la piel negra y el pelo crespo, píntanse la cara de rojo; se frotan el cuerpo con grasa y cúbrese con pieles: son los ilotas de los masaia, cuya lengua hablan, como los bonis lo son de los galas. Sus dueños no les permiten tener rebaños ni tampoco llevar lanza. Armados con arcos y flechas envenenadas, viven de la caza, y á ellos principalmente se debe el marfil del país masaia. Dispersos en grupitos en esta parte meridional, se les halla en mayor número y más poderosos hacia el Norte, en la escarpa del Mau, más allá del lago Daringo y cerca la base del Kenya.

Nos reciben muy bien; parecen pacíficos, tristes y resignados, y nos hacen preguntas que atestiguan su extrema sencillez. Pero ¡qué hedor despiden la grasa con que se untan el cuerpo, las carnes acecinadas, los huesos y los restos de tripas que se disputan dos perritos rojos!... Venid acá, sabios de Europa, y tendréis la representación viviente, fiel y gratuita de un verdadero campamento prehistórico.

¡Pobres gentes, cuándo será que luzca en sus almas redimidas la luz del Evangelio!

La etapa siguiente nos conduce á Makuyuni (En los Sicomoros), nombre justificado por la multitud de hi-



PRIMERA ADORACIÓN DE MARÍA AL RECIÉN NACIDO JESÚS. (Pág. 568)

guerras silvestres que dan sombra á un torrente seco, y desde donde un verdadero ejército de monos nos ensordece con sus gritos. A la mañana siguiente llegamos á Maboga, aldea de sambaras, junto á la cual hay fuertes campamentos de masaías, quienes en todo el día no nos dejan un momento libre. Un anciano cartilaginoso, jefe de la tropa, celebró una larga conferencia con S. I., y se despiden por fin muy contentos uno de otro. A pesar de su aspecto salvaje y de su cualidad de jefe, este anciano hijo del desierto nos recibe como más de un alcalde en Francia no sabe ya recibir á su Obispo...

Por la tarde, en compañía del jefe de la aldea sambara y del intérprete Salim, me ofrezco para devolver la visita.

Algunos buitres posados en las acacias indican la proximidad del campamento, aguardando con asombrosa familiaridad su participación en el festín que se prepara. A la sombra de los árboles algunos indígenas juegan al *baa*, esta especie de tablas reales tan común en Africa, con muy buenos bolos de marfil. El campo, de forma circular, está rodeado de ramas espinosas que impiden la entrada á los animales de la selva: detrás de la valla hay las tiendas de pieles, montadas en palos flexibles y curvos. No se ven allí espejos ni cortinajes, antes bien tales viviendas son algo así como el antro de Caco, lo que no impide sean interesantes. Me introduce el anciano de quien he hablado, y al punto me rodean, atienden y admiran, según me parece, como una maravilla rara. Por mi parte observo, y me maravillo á mi vez. He aquí por último en mi presencia salvajes auténticos, tales como nunca se ven en las ferias, verdaderos representantes de esa raza que Thomson apellida justamente la más bella y extraordinaria de Africa. Témenla sin duda todas la tribus vecinas, y viendo sus formas soberbias, su aire académico, su distinción y sus maneras, recuérdanse instintivamente aquellas palabras de San Gregorio el Grande: «¡Qué lástima que estos hombres no sean cristianos!»

Poco á poco nos vamos familiarizando: tiéndenme la mano, pues cada uno quiere tocar mi piel blanca, y pronto una madre se atreve á presentarme el último de sus pequeñuelos, que trae á la espalda metido en un saco de piel, y me pide modestamente el favor de escupirle en la cabeza...

Salim me explica que esto es una especie de bendición, y que, en esta tribu original, mi saliva tiene gran valor. Concedo liberalmente lo que se me suplica, y concluyo mi cometido trazando la señal de la cruz en la frente del niño. Luego se presentan todas las madres, todos los niños y todos los viejos: cada cual quiere su parte de esta bienhechora saliva, de la cual tengo que hacer un gasto extraordinario.

Pero el pueblo es numeroso, y poco tardo en quedar enteramente seco: una mujer lo advierte, corre á su tienda, y vuelve con una gran calabaza llena de leche y me la ofrece. Bebo gustoso, mientras Salim se desternilla de risa, y doy fin á la ceremonia con una prodigalidad que me gana todas las simpatías.

Como al volver á nuestro campamento al anoecer, Salim continuase riendo, le pregunté:

—¿Por qué te ríes?

—Porque...

—¿A causa de mi bendición?

—No, sino de la leche; ¿era buena?

—Tenía un gusto así, algo particular... ¿en qué consistía?

—Es que, para conservar la carne le echamos un poco de cal, y para conservar la leche esos buenos masaías, dícese que la mezcán ¡con orines de vaca!...

ROGATIVAS POR LA CONVERSIÓN DE INGLATERRA

CON fecha de 22 de Noviembre último el ilustrísimo señor Obispo de Domiciópolis, gobernador eclesiástico de Toledo, ha expedido una hermosísima circular disponiendo rogativas para alcanzar del Señor la suspirada conversión de la Gran Bretaña. En ella léense los siguientes párrafos:

«Aquel Dios que por las oraciones de San Estéban hizo de Saulo un vaso de elección y su gran Apóstol, puede también con su gracia, mediante las oraciones de los cristianos, convertir á Inglaterra en la nación apóstol del Catolicismo, en nuevo *vaso de elección destinado para llevar el nombre de Jesucristo delante de las gentes y de los reyes y de los hijos de Israel.*

«A fines del siglo pasado el conde José de Maistre, elevándose con su mirada de águila sobre las densas nubes en que estaba envuelta la Europa, divisaba en el horizonte la aurora de días felicísimos, y de las crueles disensiones que conmovían la sociedad veía nacer, bajo la acción misteriosa de la Providencia, la unidad de que carece hace siglos la sociedad cristiana, pareciéndole que la conversión de Inglaterra á la santa fe católica había de ser el primer paso de la era venturosa que predecía...

«El esclarecido Primado de Inglaterra, conocedor de que se trata de un gran milagro de la divina gracia, de uno de esos portentos que en silencio opera el Señor, pide y suplica á la católica España oraciones en favor de Inglaterra. *Domine, ut videant*, exclama con acentos y ternura verdaderamente maternos, que recuerdan el celo del Apóstol de las gentes.

«Oremos, pues, hermanos míos, oremos, que la fe no es hija de la discusión, ni de los argumentos, ni de la filosofía; es un don de Dios, una gracia que el Señor dispensa según altísimos é inescrutables designios. Con el Centurión que había presidido el suplicio de Jesucristo, muchos, pero no todos los que habían sido testigos é instrumentos de la Pasión, reconocieron la divinidad del Salvador y descendieron del Calvario golpeándose el pecho y diciendo en alta voz: «En verdad «que este hombre era el Hijo de Dios.»

«Durante el presente siglo han abandonado el Protestantismo para ingresar en el rebaño del Salvador príncipes de sangre real, literatos ilustres, pastores celosísimos, y solamente de Inglaterra un número considerable de ministros anglicanos, que eran lo más florido de las Universidades inglesas y los maestros de las ciencias, entre otros Ward, Takely, Morris, Brown, Faber, Wilberforce, y los insignes Newman y Manning, que merecieron ser investidos con la púrpura cardenalicia. Formemos una santa confederación de oraciones

para alcanzar del Trono de las misericordias que triunfe la gracia del Señor de cuantos obstáculos se oponen á que se desarrolle ese retorno consolador al regazo de nuestra Santa Madre, por que tan tiernamente suspira el ilustre cardenal Vaughan.

«Han de volver nuestros hermanos á los brazos del buen Pastor por el camino de las heroicidades y de los sacrificios.

«Muchos de ellos son austeros, caritativos y piadosos; despreciando las persecuciones de que son víctimas, levantan magníficas iglesias, en las que despliegan todo el esplendor del culto católico; en el seno de la Iglesia de Jesucristo sólo pueden contar con privaciones, de modo que al convertirse han de pisotear todos sus intereses, todas sus afecciones, todas sus preocupaciones y todos los lazos humanos; sin embargo, vendrán á nuestro lado, porque el amor que profesan á la verdad ha de hacerles triunfar de todas las resistencias humanas si oyen con docilidad la voz de Dios.

«El Protestantismo fué impuesto por la fuerza al pueblo inglés. Hay entre los anglicanos un gran número que rechazan como una injuria el dictado de protestantes; lejos de admitir el libre examen y conceder al juicio individual una completa independencia en el orden religioso, hacen profesión de creer en la autoridad suprema é infalible de la Iglesia; apelan, como nosotros, al testimonio de la antigüedad eclesiástica; como nosotros creen en la unidad de la Iglesia, en la eficacia de los Sacramentos, en la divinidad del poder sacerdotal; en fin, en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

«Un gran número llega hasta admitir la transubstanciación, la realidad del sacrificio eucarístico, el culto de la Santísima Virgen y de los Santos, y la necesidad de la confesión sacramental para alcanzar la remisión de los pecados. ¿Qué les falta para ser católicos? La clave para cerrar el arco, como dice el esclarecido Purgado inglés; reconocer que Pedro es el Vicario á quien nos manda obedecer el Supremo Pastor de nuestras almas, el origen de la unidad sacerdotal y la base de la Iglesia del Divino Maestro. Oremos para que estas almas, impelidas hacia la unidad por sus doctrinas, por sus aspiraciones y por sus sacrificios, entren en la barca salvadora de Pedro; roguemos para que escuchen los llamamientos amorosos que acaba de hacerles, abriéndoles sus brazos, nuestro amantísimo Padre León XIII.

«Volved, hermanos nuestros extraviados, volved al seno de la unidad. ¡Cuán dulce consuelo no daríais con vuestro regreso á la Esposa de Jesucristo! ¿Cuanto no contribuiríais con vuestra generosidad, con vuestra ciencia, con vuestro celo á la propagación del Evangelio!

«La conversión de Inglaterra... ¡quién podrá calcular sus resultados! Las inmensas regiones sobre las cuales extiende su imperio, los millares de barcos que envía á todas las playas, los intrépidos viajeros que manda á explorar los continentes más remotos, los muchos millones que anualmente gasta en la propagación de Biblias heterodoxas, nos dicen la influencia, ya directa, ya indirecta, que Inglaterra ejerce sobre el mundo, y, por consiguiente, los beneficios que reportaría

para el triunfo de la causa de Dios su conversión á la Iglesia católica.

«A este feliz retorno todos debemos contribuir acudiendo á las puertas de la divina clemencia por la intercesión de la Inmaculada Virgen María, que con su purísima planta destruyó todas las herejías en el universo mundo, como canta la Iglesia, y en su consecuencia ordenamos á los señores párrocos y ecónomos y á los señores capellanes de Religiosas, que el primer domingo, después de recibido este *Boletín*, exciten al pueblo fiel y á las vírgenes del Señor á rogar al Altísimo por la conversión de Inglaterra, y que reciten al final del Santo Sacrificio las Letanías de la Santísima Virgen, que terminarán con la antifona *Sub tuum presidium* y la oración del tiempo.»

CRÓNICA

España.—En el mes de Octubre salieron con destino á las Misiones africanas los Rdos. PP. Luis Aregall, Juan Roldán, Antonio Aymemí y José Ramolledo, con los H. Juan Bellver y Manuel Betorz, todos misioneros Hijos del Corazón de María. Estos son los verdaderos heraldos de la civilización cristiana que van á conquistar para la Iglesia y para Jesucristo á aquellos pueblos míseros del continente africano, sumidos en el más vergonzoso fetiquismo, porque son extraños á la fe. Gozosos han partido estos valientes héroes, sacrificando en aras de su apostólica abnegación todo lo que la naturaleza nos inclina irresistiblemente á amar.

El Instituto á que pertenecen dichos misioneros, en menos de seis meses ha logrado aumentar el número de sus Casas en la Península con cuatro nuevas fundaciones; una en la religiosa ciudad de Valladolid, otra en Medina de Rioseco, la tercera en Ciudad-Rodrigo, y la cuarta en Calatayud. Gracias á Dios, y á pesar de los trabajos y dificultades que ofrecen siempre las fundaciones recientes, son ya en extremo placenteros los resultados con que el Señor se complace en coronar sus generosos esfuerzos.

Roma.—El Papa, dando nuevo testimonio de su consideración á las Iglesias de Oriente, ha querido celebrar él mismo la ceremonia de imponer el palio al patriarca de Antioquía por los sirios, Mons. Benham Benni, cuya elección canónica fué confirmada en el Consistorio del mes de Mayo del año actual. Esta ceremonia se celebró en la capilla particular de Su Santidad, con asistencia de Mons. Hayek, arzobispo maronita de Arca, y de una Comisión de alumnos de la Propaganda, así como también de Mons. Juan Refani, en calidad de auditor de la Rota. El venerable Patriarca de los sirios ha sido mucho más dichoso por haber visto unida esta prueba de la benevolencia de León XIII por el Oriente á las que Su Santidad ha prodigado con motivo de las recientes visitas patriarcales.

Noticias varias.—«Hace poco más de un mes, dice *El Eco Franciscano*, que el Rmo. P. Fr. Ecequías Banci, franciscano, obispo titular de Halicarnaso y vicario apostólico del Hu-pe Septentrional (China), ha estado en Europa con objeto de tratar diversos é importantes asuntos de sus Misiones.

«Hace ya treinta años que Mons. Banci ha penetrado en China, en donde á la sazón había tan pocos católicos que le fué preciso pasar dieciocho meses sin confesarse por no hallar sacerdote con quien hacerlo. Hoy el vicariato confiado al celo infatigable de este hijo de San Francisco cuenta ya de 8 á 9,000 católicos, 6 iglesias, 53 capillas, 1 seminario, 1 colegio, 3 orfanotrofios y 19 sacerdotes. Durante los catorce últimos años han sido bautizados 6,600 niños hijos de paganos y 1,000 adultos. Estos felices resultados han excitado en muchas ocasiones las iras del infierno, y la

vida del Rmo. P. Banci varias veces ha estado en inminente peligro de ser sacrificada por la fe.»

—Ha tenido lugar recientemente en la ciudad de Mossul, Sede del patriarcado católico de Babilonia, la elección de Patriarca en sustitución del difunto Mons. Pedro Elías Abolonian, resultando elegido Mons. Ebedeala Kajyatt, arzobispo de Amida.

Las actas de su elección han sido remitidas á la Congregación de la Propaganda, la cual, al aprobarlas, ha decidido proponer al Sumo Pontífice que confirme la elección para publicarla en el próximo Consistorio.

El patriarcado sirio-caldeo de Babilonia comprende bajo su jurisdicción dos arzobispados: los de Diarbekir y Kerkuk, y diez obispados: los de Akra, Amadia, Gezira, Mardin, Mossul, Salmas, Seerth, Urmia y Zoku.

—El Gobierno francés ha nombrado al Rdo. Hacquart, de la Congregación de los Padres Blancos, antiguo misionero en Africa, para fundar en Tombuctu una nueva Misión. Le acompañarán tres Religiosos de la referida Congregación y un Hermano coadjutor.

—Ha sido nombrado obispo de Salmas, en Persia, un antiguo alumno de la Propaganda de Roma, Mons. Isaac Koadlabac.

—En su último viaje á Europa, el Obispo de la Guayana holandesa visitó la casa matriz de una Congregación religiosa de su patria, y suplicó á la Superiora se sirviese cederle seis Hermanas para el asilo de leprosos que tiene en su diócesis. Mas no consistió la dificultad en conseguir lo que pedía, sino en escoger entre

tan siete mil alumnos. En la Cámara de los Lores toman asiento cuarenta católicos, doce de ellos que antes profesaban la comunión anglicana.

—El misionero católico P. Rosignoli ha logrado escaparse del campamento del Mahdí y llegar á Asuan. En 1884 había sido hecho prisionero en Ondurman, y desde aquella fecha permanecía cautivo de los infieles.

—El Rdo. P. Lamenant des Chesnais ha dado cuenta al público del establecimiento de una escuela católica en el Alto Egipto, en Maufabut, ciudad de 18,000 habitantes. Los auxiliares del misionero francés son dos sacerdotes coptos, que demuestran el mayor celo por la educación religiosa de los alumnos del referido establecimiento docente. El Catolicismo y la influencia francesa luchan por tales medios en Egipto contra el Protestantismo y la preponderancia británica.

VARIEDADES

UNA ROSA DE NAVIDAD

(HISTORIA VERDADERA)

NAVIDAD! ¡Navidad! ¡Fiesta tiernísima y llena de misterioso encanto para las almas fervorosas que al pie de los altares ó en el retiro del hogar meditan los misterios de esta memorable noche, y con-



AFRICA ORIENTAL.—El desierto de Samé y los montes Segonoi (en el país masaia). (Pág. 563)

las *noventa* que se ofrecieron para enfermeras de aquellos infelices.

Parecidas á éstas son las nobles mujeres que forman el blanco de las más soeces calumnias de parte de ciertos *tolerantes*.

—El 31 de Octubre último salieron de Turin, con dirección á América, 40 misioneros Salesianos: cinco para el Brasil, ocho á Venezuela, cinco á Méjico y 22 á Chile y Tierra del Fuego. En poco tiempo son ya más de ochocientos los valerosos hijos de Dom Bosco que, abandonando su patria, van voluntariamente á predicar el Evangelio al Asia, Africa y América.

—En la diócesis de Quimper (Francia) se ha abierto un Seminario, destinado á proveer de sacerdotes católicos á la República de Haití, en las Antillas. Recientemente ha visitado y elogiado mucho dicho establecimiento Mons. Tonti, arzobispo de Puerto Príncipe, en la mencionada república americana.

—El término medio anual de las conversiones al Catolicismo en Inglaterra es de dos mil, y las escuelas católicas de Londres cuen-

templan á la Inmaculada Virgen en aquel sublime instante en que, postrada á los pies del recién nacido Jesús, le adoró con transportes de amor purísimo! ¡Fiesta bienhadada para tantos cristianos sumidos en la tibieza por los negocios del siglo, que sienten por fin derretirse el hielo de sus corazones á la vista de Dios humillado hasta nacer en un portal para redimir al hombre y mostrarle el camino de la vida eterna! ¡Ah! ¡cuántos propósitos nobles y generosos forma entonces el alma para corresponder al amor del Divino Emmanuel! ¡Cómo ofrece espontáneamente á los pies del Dios Niño el sacrificio de todos los afectos menos ordenados, la limosna que alivia al prójimo indigente, y la oración humilde, perseverante y pura!

El sacrificio, la ofrenda en una ú otra forma, es el canto más armonioso, la música más suave, la flor más

olorosa y bella con que alborozados podemos festejar en su nacimiento al dulce Niño de Belén.

Hermosa y tierna es la relación de la ofrenda de una *rosa de Navidad* que una Religiosa misionera hizo allá en la India, según se lee en la *Bibliothèque Franciscaine Missionnaire*, y que con sumo gusto transcribimos para piadoso solaz de nuestros lectores.

Nos hallamos en la vigilia de Navidad; los Angeles cantan al rededor de la Virgen Inmaculada, y le dicen:

— ¡Señora! ¿qué podremos ofrecer esta noche á vuestro Divino Hijo, para celebrar el amor incomparable que un día le hizo nacer niño sobre la tierra, y descansar en vuestros brazos, por la salvación del mundo?

La Reina del cielo, indicándoles con su purísima mirada un abandonado rincón de la India, les responde:

— ¡Un alma! ¡un corazón tierno! Ved ahí la *flor de Navidad* que es preciso ofrecer al amante Jesús!

Los mensajeros celestiales extienden sus blancas alas y vuelan á las riberas del mar Indico.

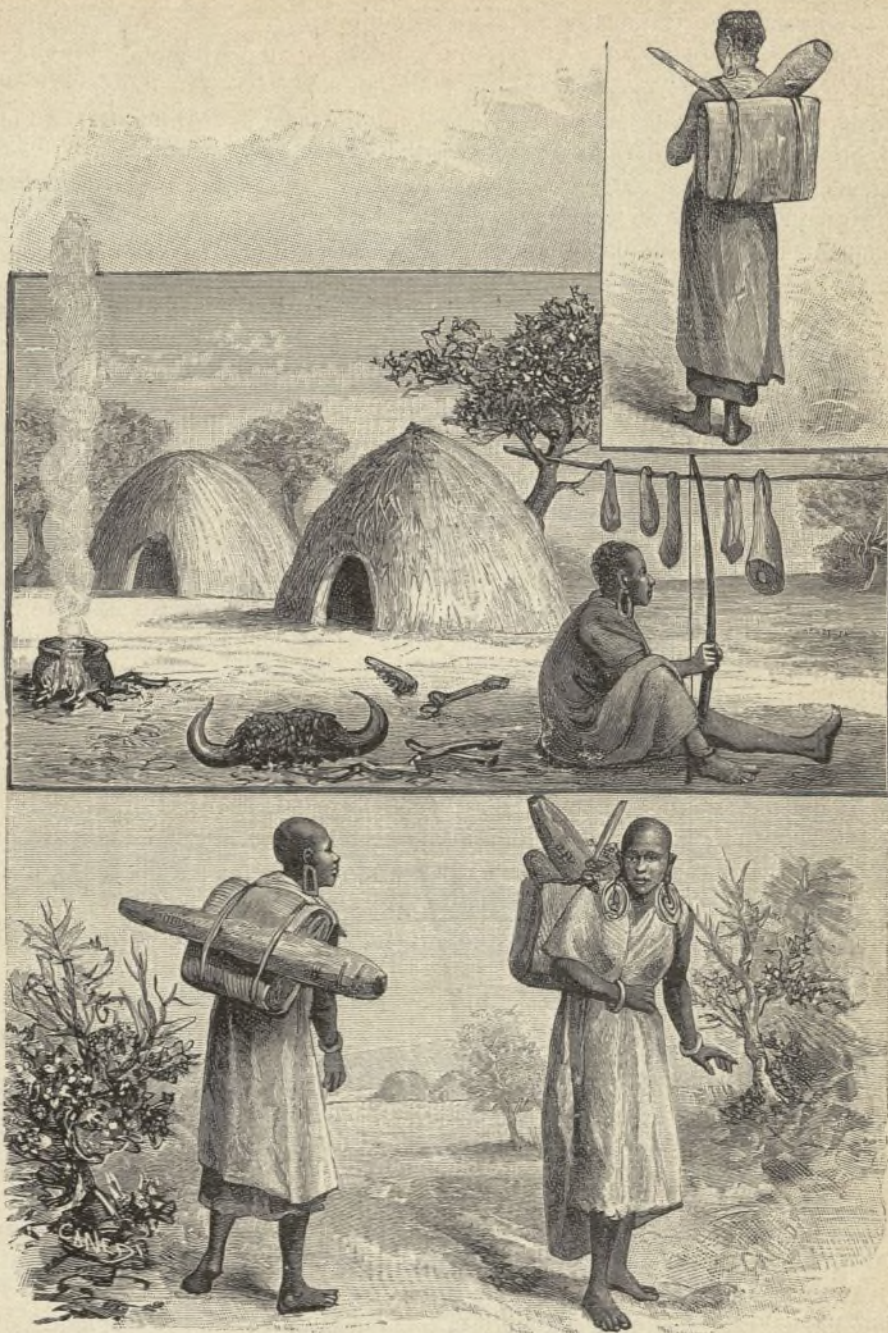
Muy cerca de la playa arenosa se levantaba una pequeña capilla. Cierta joven Religiosa, de las Misioneras Franciscanas de la Santísima Virgen, lo había abandonado todo por dirigirse allí y adorar á Jesús patente en la Eucaristía. Su madre murió, y su anciano padre, á pesar de ser un buen cristiano, viéndose gravemente enfermo, le había dicho con lágrimas en los ojos:

— ¡Hija mía, no me abandones hasta que llegue para mí la hora postrera!

La joven le había escuchado con filial amor y arrasada en lágrimas. Serenada después, y mostrándole el cielo, le dijo con inefable ternura:

— ¡Padre mío querido! No olvidéis que la vida se pasa muy pronto, y que la tierra no es nuestra patria. Mi buena madre está ya allá arriba, donde goza de Dios y nos espera: ahora comprende que el amor debe comprarse con los sacrificios. ¡No rehusemos ninguno al Salvador que todos los merece! ¡Tened confianza: cuando yo me separe de vuestro lado El os curará!

Y en efecto, mientras la tempestad mecía á la Religiosa en las olas del Océano, el anciano padre, restablecido por completo, daba las gracias al Señor.



Joven indígena. — Aldea. — Mujeres yendo al mercado

AFRICA ORIENTAL. — Entre los ndorobos. (Pág. 563)

Mucho agradaba á Dios esta santa Religiosa, que preparaba con amoroso cuidado el pesebre, en el que la noche siguiente debía recostarse la imagencita del Niño Jesús, de quien había llegado á ser amantísima esposa.

Al esparcir por el suelo multitud de olorosas flores, decía en su corazón:

— ¡Oh Divino Infante Jesús, único objeto de mi tierno amor! ¡Dame, dame almas para Ti! Ellas son flores teñidas con tu preciosa sangre, las cuales he venido á buscar en medio de estas espinas.

A través de la puerta principal de la capilla, abierta de par en par á causa del calor sofocante en aquel país, nuestra Religiosa distinguía perfectamente la playa. No era posible confundirla con las riberas de su amada Bretaña: en aquella playa no había ni una roca, ni un arbusto, ni un pino silvestre, donde poder fijar la vista;

y aun cuando se extendieran á lo lejos las miradas, no se veía ni una pradera, ni el más pequeño bosque. No; arena y más arena; y esparcidas acá y allá algunas espigas, cuyas aceradas puntas sólo parecían propias para producir hondas heridas en el amante Corazón de Jesús.

En aquel instante, y como respondiendo á un oculto llamamiento, apareció en el inmenso arenal una pobre mujer, negra y andrajosa. Con todo, en sus brazos descarnados llevaba un verdadero tesoro, un niño que apenas contaría quince días de existencia. Los pechos exhaustos de la madre le rehusaban el alimento: los brazos de esta mujer estaban secos como un palo, y su piel se había adherido á los huesos por todo el cuerpo, de modo que parecía un esqueleto ambulante.

Resueltamente, como si hubiera sido impulsada por una fuerza oculta, la pobre india subió á la capilla y se atrevió á penetrar en el santuario, donde la misionera trabajaba afanosa en honor del Niño Jesús. Esta vió llegado el momento en que la extraña mujer se disponía á poner su pobre hijo en el lugar que debía ocupar la imagen del Divino Niño. Detúvola entonces y la dijo:

—¿Qué queréis, pobre mujer? ¿qué venís á buscar en la casa del Señor?

La india escuchó llena de admiración aquella voz tan dulce para su alma; miró á la Religiosa, y bien pronto adivinó la caridad que tendría para con su hijo.

—¡Señora! le dijo, ved aquí á este pobre niño: á quien no puedo dar el sustento: que sea, pues, hijo vuestro; tomadlo, yo os lo doy.

—¿Cuál es tu religión? le preguntó la esposa del Señor: ¿adoras á nuestro Dios, oculto en el tabernáculo; ó bien, como pobre desheredada, tributas á los ídolos un culto mentiroso?

La mujer miraba á la Religiosa sin comprenderla, pero al fin la dijo:

—¡Virgen! yo no conozco á tu Dios: los míos moran en las pagodas: el tuyo debe ser bueno, pues eres tú tan amable.

A fin de evitar cualquier cambio en el espíritu de aquella singular criatura, la Religiosa tomó desde luego en sus brazos al tierno niño, y elevándolo al cielo dijo así al Señor:

—Gracias, mi buen Jesús: he aquí uno de esos momentos en que mi alma ve recompensados todos sus sacrificios. ¡Oh mi Divino Emmanuel! ¡he aquí la rosa que te ofreceré mañana al cantar en compañía de los Angeles: Gloria, gloria al Dios nacido en Belén!

Fuése la madre, y su hijo quedó en poder de la Religiosa. Mecido cariñosamente quedóse muy pronto dormido, y su nueva madre lo colocó en una especie de cajoncito, á guisa de cuna, semejante á la que se venera en Santa María la Mayor de Roma, y en la cual la Virgen Madre reclinó á su Divino Infante.

En el convento donde esto acontecía había una escuela, entre cuyos alumnos estaba organizada la Obra de la Santa Infancia. Cuando se hubo dormido el recién llegado, la misionera, sin poder contener su gozo, notificó su adquisición á las niñas batiendo alegremente las manos.

—Madre, ¿qué ha sucedido? exclamaron aquéllas con júbilo. Sin duda es una buena noticia la que nos queréis dar, pues parece estáis contenta, y vuestros ojos brillan como en los días en que el Señor oye vuestras súplicas.

—Lo habéis adivinado, les respondió: mañana por ser día de Navidad, tendréis un bautismo de la Santa Infancia. Tú, que eres la presidenta, serás la madrina.

Las niñas llenas de regocijo regresaron á sus casas diciendo:

—Mañana, día de Navidad, hay fiesta en el convento: el Niño Jesús le ha dado á la Madre una rosa para ofrecérsela. Un pobre niño ha de ser bautizado, y todos asistaremos á la ceremonia.

Durante el día no hablaron de otra cosa, y en el próximo bautizo soñaron toda la noche.

En el convento el tierno niño regocijó á las Religiosas durante la recreación: todos los niños desvalidos eran acogidos allí con cariño; pero ¿cómo no acariciar sobremanera á aquel que venía precisamente para ser ofrecido al recién nacido Jesús, y mientras se estaba preparando el pesebre y la cuna, objetos tan queridos á la Familia Franciscana?

¡Pobre niño! Allí al menos pudo saciarse de leche; y la Comunidad entera encontró en él encantos incomparables. Por la tarde, colocado en su improvisada cuna, se durmió dulcemente en tanto que los Angeles cantaban á su Reina:

—Ya se acerca la hora: bien pronto llegará la media noche, momento de ofrecer al Divino Jesús la *rosa de Navidad*, el alma de ese niño.

Mientras ellos cantaban, la Religiosa no cesaba de orar, y al propio tiempo las demás se ocupaban en hacer un lindo trajecito blanco para el bautizo, destinado á realzar la fiesta del privilegiado del Infante Jesús.

Pero Dios tenía sobre aquel niño designios más amorosos. Mientras la misionera daba fervorosamente gracias á su celestial Esposo por aquel favor, oyóse el primer toque de la Misa del Gallo. Aun no había llegado el sacerdote, cuando de repente al dirigir la Religiosa sus ojos á la cuna donde dormía el niño de la Santa Infancia, observó acongojada que su rostro se contraía, y que las convulsiones retorcián aquel cuerpecito, consumido por el sufrimiento. En semejante coyuntura, no era prudente aguardar al misionero; ella misma debía bautizar sin pérdida de momento aquel niño que le había dado su amante Jesús. Tomó, pues, el agua bendita, miró al cielo, y poco tuvo que discurrir para buscar un nombre á quien tan dichosamente arrebatara el paraíso.

—¡Manuel, dijo enajenada de gozo la Religiosa; yo te bautizo, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo!

Apenas concluyó de pronunciar estas palabras, espiró dulcemente el niño.

Dieron las doce de la noche, y los Angeles se llevaron en sus alas á su tierno hermano, cantando á su amada Reina:

—Ved aquí la rosa, ved aquí el alma de este niño que vais á ofrecer á Jesús para festejar su nacimiento.

Postrada de rodillas, y como asombrada por tantas

emociones, contemplaba la Religiosa los insondables secretos de Dios.

Parecióle entonces oír la voz del Espíritu del Señor que le decía:

—¡Oh suceso verdaderamente maravilloso! Mientras tú preparabas la cuna del nacimiento, este desheredado de la tierra fué puesto en tus brazos por el amor de Dios. Ese niño ha entrado en la gloria á la hora misma en que nació el Salvador de los hombres: así vendrá á ser eternamente un triunfo y una gloria del Divino Emmanuel. Mil veces más feliz que tú, sierva del Señor, conoce los secretos de la eterna bienaventuranza, y desde ahora velará por ti como un solícito protector.

La buena Religiosa cobró con esto nuevo valor. El pequeño Emmanuel, envuelto en lienzo blanquísimo, y metido en su cunita, fué depositado en el antecoro.

Al día siguiente, tan pronto como la alegre tropa de niños de la Santa Infancia invadió el convento, se les contó lo que había sucedido.

—En vez de un bautizo vais á tener un entierro; pero es el entierro de un ángel, de un Emmanuel que subió al cielo para presentar vuestras plegarias y vuestros votos al Infante Jesús. No lloréis por la suerte de este niño pagano, rescatado por la Santa Infancia. Cantad el *Te Deum*; y aunque no oigáis la voz de vuestro protegido, estad seguro que os responderá desde lo alto del cielo.

La tropa infantil, consternada por un momento, recobró su habitual alegría, y unas á otras aquellas inocentes lenguas se contaban lo sucedido.

Entre los indios no se conservan por mucho tiempo los despojos de los difuntos. Por eso á prevención, el hortelano había abierto un hoyo en el huerto del convento; siendo ésta la primera tumba de aquel cementerio.

Terminada la bendición, se puso en marcha el cortejo preparado para el bautismo. El difunto niño iba vestido con su traje bautismal, y le hicieron de camilla los brazos de la Religiosa que le había abierto las puertas del cielo.

—Dios, decía ella, todo se lo ha dado por mis manos: yo lo recibí de su madre junto á la cuna que preparaba para el Niño Jesús; yo le he bautizado cuando sonaban alegres los cánticos de la Misa del Gallo; y ahora, terminadas las segundas Vísperas, en la noche de la gran fiesta, voy á depositarlo en la tumba, de la cual un día saldrán gloriosos sus despojos mortales.

La procesión llegó al huerto: todos los corazones estaban alegres, comprendiendo que aquélla era una fiesta para el cielo y para la tierra. Al borde de la tumba se quiso evitar á la Religiosa la emoción que podía experimentar al depositar ella misma en la tierra el cuerpo de su pequeño Emmanuel.

—¡No, no! exclamó con resolución: dejadme cumplir este último deber; es ésta la flor del consuelo, una de aquellas que me recompensan con creces todos los sacrificios realizados para llegar á ser esposa de Jesús. Deseo que esta *flor de Navidad* lo haya recibido todo de mis cuidados y de mi amor al Divino Dueño. ¡El me lo recompensará!

E inclinándose, no sin derramar algunas lágrimas, depositó el cuerpo del niño en la tierra. Bien pronto

desapareció de la vista; sin embargo, la Religiosa nunca lo olvidó, y en las horas tristes que la Providencia le tenía reservadas durante su vida, se complacía en repetir:

—¡Oh mi querido Manuel! ¡tú á quien recibí, bauticé y llevé á la tumba; tú á quien ofrecí al Divino Infante Jesús, y que entraste en el cielo para contemplar los esplendores de la hora de su nacimiento en la tierra, no te olvides de rogar por mí!

¿Sabéis lo que nos manifestó aquella Religiosa? Nos aseguró que siempre el Corazón del Divino Niño accedía á sus plegarias, y que sirviéndose del pequeño Emmanuel como de intercesor y abogado, estaba segura de alcanzar las gracias del Señor. No en vano había sido él *la rosa de Navidad ofrecida por amor al Niño Jesús!*

Á TRAVÉS DE LA PERSIA

FAMILIA CALDEA

En la ciudad de Sinah (Kurdistán), que cuenta una población musulmana de veinticinco á treinta mil almas, reside cierto número de familias católicas procedentes de Nosseng. Nada más edificante que esa reducida colonia, perdida, por decirlo así, en medio de los adeptos de Mahoma, y que puede practicar libremente su Religión, hacerla admirar y respetar. El número de estos caldeos es de trescientos cincuenta.

Estos excelentes cristianos tienen una hermosa iglesia que hicieron construir á sus expensas imponiéndose grandes sacrificios. Todos los días, mañana y noche, se reúnen para orar, con una fe que recuerda la de los primeros siglos. Muchos de ellos son comerciantes y gozan de cierto bienestar; los demás viven de su trabajo diario, protegidos por los primeros.

Los muchachos reciben instrucción suficiente en una escuela dirigida por los dos sacerdotes que envía el Patriarca; pero las niñas permanecen en completa ignorancia.

Es de lamentar no haya escuela para ellas, pero no es posible hallar una institutriz que la regente. La familia, cuyo retrato incluyo (*V. el grabado de la página 557*), es una de las mejores, y se distingue por su afecto á los misioneros.

MUJER ARMENIA

En Oriente se considera á las mujeres como de una naturaleza absolutamente inferior. Se las juzga incapaces de todo acto público, y no salen de las perpetuas prisiones en que las encierra un duro despotismo, sino para aparecer envueltas en sus mantos que más bien semejan sábanas.

Los cristianos, dominados por los secuaces de Mahoma, viéronse sin duda precisados á modificar la libertad que el Cristianismo reportó á la mujer, y tenerlas encerradas en el interior de la familia; mas los armenios cismáticos han seguido con exceso la ley musulmana, relegando sus esposas, madres é hijas á aposentos separados de la casa, y conservándolas en vergonzosa ignorancia. De algunos años acá la sociedad

armenia católica, adoptando lo que hay de bueno en nuestras costumbres, da el ejemplo de una reforma radical. Las mujeres no tienen ya que retirarse en presencia del extranjero, sobre todo si profesa la misma fe. Esta emancipación ejercerá provechosa influencia en la educación de las jóvenes, que en su mayor parte no saben leer ni escribir. Ahora pueden ir á la iglesia á cumplir sus deberes religiosos, lo que no les era permitido muy pocos años ha.

BIBLIOGRAFÍA

Intenciones, por el P. Julio Alarcón, de la Compañía de Jesús. En hermoso y primorosamente impreso volumen, ha reunido la Redacción de *El Mensajero del Sagrado Corazón*, de Bilbao, los mejores entre los muy buenos artículos que en dicha Revista se han dado estos últimos tiempos con el objeto de explicar y desarrollar la intención recomendada cada mes á los socios del Apostolado. Conocidos son en toda España estos artículos, en los que compete con la solidez de la doctrina lo irreprochable de la forma literaria; la unión de la piedad con lo acerado de la inyectiva contra los errores y corrupción de nuestros tiempos. Algunos son cuadros acabados en su género, y serán siempre leídos con fruición aun por el que menos simpatice con la elevada tendencia espiritual y estrictamente religiosa de sus asuntos. A la juventud harán bien de un modo especial estas lecturas, que alcanzarán mayor popularidad y difusión en esta nueva forma, que no esparcidas en los diversos números del por tantos títulos inapreciable *Mensajero*.

Con el título de *Instrucciones sobre el Via Crucis*, el muy reverendo P. Fr. José Coll, definidor general franciscano, acaba de publicar un opúsculo de sumo interés, hoy que tan consolador y

creciente desarrollo adquiere la devoción al santo ejercicio del *Via Crucis*. En breves palabras y con el mayor método y claridad expone el respetable autor cuanto puede interesar en la materia, condensando en breves páginas las respuestas de varias dudas propuestas repetidas veces á la Sagrada Congregación de Indulgencias, y que se hallan contenidas en multitud de obras y Revistas, que para muchos es poco menos que imposible reunir y consultar.



AFRICA ORIENTAL.—Euforbio candelabro de Paré. (Pág. 563)

Se ha publicado el precioso *Almanaque para 1895* que *El Eco Franciscano* de Santiago regala á sus subscriptores. Además del Santoral, noticias, advertencias, etc., propias del calendario, contiene varios grabados, lecturas amenas en prosa y verso, y las siguientes materias:

Extracto abreviado de la historia del Escapulario azul celeste.—Sumario de las Indulgencias del Escapulario azul celeste en honor de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, que bendicen los Clérigos Regulares de la Congregación Teatina, ú otros Sacerdotes facultados al efecto; las que el Sumo Pontífice Gregorio XVI aprobó y confirmó, por decreto de la Sagrada Congregación de Indulgencias y Reliquias, en el día 12 de Julio de 1845, y nuestro Santísimo Padre Pío IX declaró en el día 7 de Junio de 1850, que son aplicables á las ánimas del purgatorio.—

Repertorio general de Indulgencias de la V. O. T.—Indulgencias parciales.—Indulgencias anejas á las cruces, coronas y rosarios de Tierra Santa.

SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE
Señora de Blasco. 3 ptas.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona



ÍNDICE

DE LAS

PRINCIPALES MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

Inglaterra.—Consagración de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Londres, pág. 112.

Constantinopla.—Mezquita de Santa Sofía, 120.

Siria.—Un triunfo de los latinos.—Incendio de la mezquita de Damasco, 73.—El Libano y sus habitantes, 306.—Iglesia de Gedaidah, 455.

Tierra Santa.—Castigos por el asesinato de Padres Franciscanos.—Nuevos atropellos, 217.—Berito, 236.—La Trapa en El-Athrun, 241.—Nueva iglesia en el santo Monte Carmelo, 265.—El huerto de Vad-es-Seiah, 360.—Origen de Sidón.—Sus vicisitudes, 361.—Jerusalén en los tiempos presentes, 404.—Estado actual de Sidón.—Monumentos, 457.—Escuela práctica de estudios bíblicos en Jerusalén, 549.

Arabia.—*Viaje al Sinaí:* A'yun Muza ó las Fuentes de Moisés, 15.—La península, 18.—El desierto de Sur y Mara, 44.—Elim.—El mar, 63.—Las codornices y el maná en el desierto de Sin, 85.—Los uadis de las grandes montañas, 110.—Las minas de turquesas de Magharah, 135.—El uadi Mokatteb y las inscripciones sinaíticas, 137.—Sepulcros y flores, 162.—El oasis de Feirán, 163.—Rafidim, 183.—Recuerdos cristianos de Farán, 184.—El Serbal, 206.—El uadi más allá de Feirán, 207.—El convento de Santa Catalina, 230.—Visita al convento de Santa Catalina.—La biblioteca, 254.—La iglesia de la Transfiguración.—La capilla de la Zarza ardiente, 282.—Los monjes, 303.—La gruta de Elías en el Sinaí, 325.—La cumbre del Sinaí, donde Dios dió las tablas de la Ley.—Ras-Saf-afeh, donde Dios promulgó el Decálogo, 354.—El campamento de Israel en la llanura de er-Raha, 376.—Peña de Moisés en el uadi Ledja, 278.—Deir el-Arbain y djebel-Katherin.—San Juan Clímaco, 400.—San Nilo.—La naturaleza, 421.—Los habitantes.—Desde Sinaí á Sarbut el-Khadim, 446.—Sarbut el-Khadim.—Epílogo, 474.

China.—Consagración y muerte del Ilmo. Sr. D. Fr. Ignacio Ibáñez, 27.—La intervención diabólica en países infieles.—Conversiones, 121.—Fiestas en Macao en honor de los Mártires últimamente beatificados, 145.—Persecuciones.—Intervención diabólica, 146.—Oposición de los mandarines al levantamiento de una Casa-Misión, 169.—Fundación de la Misión de Hui-Oa, 193.—Estado de la vicaría provincial de Formosa, 196.—Tatsienlu, 216.—La isla de Nang-ti.—La justicia china, 218.—Disposiciones de los isleños de Formosa, 244.—Dichosa muerte de la joven china Fuawa, 263.—Origen del Cristianismo en la isla de Kiang-ing, 266.—Orfanotrofio de la Santa Infancia.—Reprobable conducta de los protestantes y sus ministros y ministras, 290.—La Obra de los ancianos desvalidos, 312.—Construcción é inauguración de una escuela, 313.—Modo de propagar la Reli-

gión.—Fines de los gentiles cuando desean abrazarla, 339.—Interesante excursión apostólica, 363 y 388.—Instalación de la Tercera Orden de Santo Domingo y de la Santa Infancia.—Recato de las mujeres chinas, 409.—Un palacio chino, 432.—Dificultades que ofrece la conversión de los chinos, 458.—Origen de los talismanes chinos, 479.—A través de la Mandchuria, 481.—El arte cómico en China, 527.—Usos y costumbres de los matrimonios chinos, 529.

Corea.—El reino de Corea, 383.—Noticias de un misionero sobre la guerra, 435.—Salvajismo coreano, 523.

Japón.—La capital del Japón, 143.—Heroísmo de un niño japonés, 237.—El Japón de nuestros días, 335.—La mujer en el Japón, 503.

Entre los ainos: Viaje al país de los ainos.—La choza de Saraguru, 440.—Conversión de los ainos, 469.

Tung-king—Tropelías de los latroguerreros.—Movimiento de conversiones.—Persecución solapada por parte de los mandarines, 123.—Feliz movimiento hacia nuestra Santa Religión, 198.—Un anciano misionero de Anam, 214.—Bautismo de nuevos cristianos, 222.—Misión de los Padres Dominicos, 242.—Escasez de misioneros europeos, 289.—Sucesos más principales del vicariato central, 337.—Mala voluntad del Residente gobernador de la provincia.—Destrucción de una pagoda, 362.—Episodios conmovedores, 385.—Nuevas cristiandades.—Niño anamita que pudiera servir de ejemplo á muchos europeos, 433.—Devoción de los indígenas al Santo Rosario.—Edificante conformidad de los leprosos convertidos, 459.—Estado floreciente del vicariato Oriental.—Prosperidad de las obras católicas, 505.—Proceso apostólico para la beatificación de cerca mil Mártires indígenas, 553.

Indostán.—Conversión milagrosa de un gentil en Maduré, 66.—Visita pastoral de un misionero al través del Rajputana, 224.—Particularidades de la India, 315.

Progresos de la fe en la isla de Ceylán: Aspecto general de Ceylán.—Kandy, 518.—Kandy y sus alrededores.—Historia del Catolicismo en Ceylán antes de la ocupación inglesa, 539.—Id. desde la ocupación inglesa, 560.

Marruecos—Las Misiones católicas de Marruecos, 276.—Tánger, 311.—Estado satisfactorio de la colonia cristiana de Mogador.—Su devoción á la Santísima Virgen, 316.

Egipto.—Progreso de la Misión franciscana, 97.

Africa Oriental.—Progreso de la fe en Abisinia.—Bendición de una iglesia, 75.—A través del país de los uataitas, 461.

En el Kilima-Ndjaró: Etimología; descubrimiento; exploración.—Su interés científico, político y religioso, 41.—Llegada á Mombaza; itinerario, 61.—Likoni y los alrededores de

Mombaza, 83.—Desde Mombaza á Vanga.—El pueblo digo.—El jefe Kubo.—Armas y venenos, 106.—En casa de un negro.—Un guía económico, 131.—Atacados por las Amazonas.—Hormigas de Africa.—El país Vamba y sus palmeras, 134.—Vanga.—El secreto de un hechicero, 157.—La sábana africana.—Un entierro solemne, 159.—El desierto de Guruba, 180.—Las fuentes del Umba, 203.—El desfiladero de Mbaramu.—Una noche triste, 227.—La cordillera de Paré.—Un saludo melodioso.—Kisiuani.—Dyipé, 251.—El antílope.—Dicha de la primitiva edad, 278.—Un edén en Toveta.—Los sabios de la cola.—Asambleas, 300.—Kilema, 323 y 351.—Motchi.—En casa de Mandara, 374.—Matchamé.—Revolución y guerra civil, 395.—Kibosho.—Sina.—El baile de los guerreros, 417.—Una noche en las altas mesetas.—Una Misa por el Africa en un altar de tres mil metros de altura, 442.—La subida.—Perdidos y hallados, 471.—Tipo de los tchagas.—Costumbres; gobierno; ideas religiosas; lengua, 518.—Kahé.—En el bosque tropical.—Zanja para elefantes.—El colobo de mantelete.—El tiro del doctor, 543.—La caza en el desierto.—El Bajo Arusha.—Un rinoceronte intempestivo, 546.—Al pie de Paré.—Entre los masaias.—Entre los ndorobos, 562.

Africa Occidental.—En Dahomey, 11 y 43.—Excursión á la Marínga; los mongos; estado primitivo de estos negros; picadura del beíolo; saludo de los negros, 30.—Un hospicio de ancianos para la Misión de Asaba, 343.—El marinero de Guinea, 528.

La Misión de dos Guineas y la Esclavitud.—La esclavitud en Gabón.—Los golpes, el secuestro, el veneno, el esclavo al fin de sus días, 9.—El Ogowé.—El Ngugnié.—Los pahuiños, 37.

Las Hermanas misioneras en el centro de Africa: Marcha de la caravana.—Aprendizaje de la vida apostólica, 58.—Ríos y bosques.—Guerra al arador, 80.—Una Hermana atacada por la fiebre.—Penosa ascensión de las montañas.—En la Misión de Bonanza.—Llegada á Brazzavilla, 103.

Golfo de Guinea.—Extensión, flora, fauna, población indígena y origen de la isla de Corisco, 2.—Triste conlición de las mujeres pamues, 4.—Moralidad, religión, leyes y preocupaciones en la isla de Corisco; progresos de la Misión, 28.—Peligros en mar y en tierra, 49.—Un viaje por las playas de San Carlos, 74.—Fiestas del Corazón de María.—Modo de celebrar las bodas.—Breve estadística, 100.—Bautismos y matrimonios en Corisco.—Rescate de niñas, 101.—Breve relación de algunos animales que pueblan la isla de Fernando Poo, 118.—Dos niños que nacen á la gracia.—Una curación maravillosa, 125.—El nuevo pueblo de San José de Banapá, 151.—Idolos y brujos.—Bienhechora influencia del misionero, 172.—Una muerte edificante, 200.—Progresos de las diferentes Misiones de Fernando Poo, 246.—Un viaje por la isla de Fernando Poo, 270.—Excursión al interior de la isla, 294.—Bautismo de indígenas, 317.—Población de Fernando Poo y origen de sus habitantes, 366.—Ojeada á las Misiones de Fernando Poo, 391.—Muerte de un cristiano indígena, 411.—Modo de evangelizar á los africanos, 436.—Estadística de las Misiones de Fernando Poo, 491.—Conversiones.—Dos niños sacados del cepo, 507.—Nuevos bienhechores de la Misión, 531.—Muerte preciosa de un negrito, 554.

Madagascar.—Una madre de familia en el dispensario de Tananarive, 98.

América Septentrional.—Las escuelas indias en los Estados Unidos, 232.—Relato edificante, 288.—Onita-nik-Kamok, 334.

Los indios en las llanuras de la América del Norte: El vestido; accesorios del traje, 13 y 39.—Armas de caza y de guerra, 59.—El calumet, 82.

Méjico.—Catolicismo de los mejicanos.—Popularidad de la Obra de la Propagación de la Fe, 51.

América Meridional.—Una Misión en los Andes.—Fervor de los indios.—Procesión magnífica, 5.—Paso del Condor,

—El páramo.—Disposiciones para mandar una Misión, 7.—El jibaro Cuji.—La pesca con barbasco.—Nueva casa convento, 33.—Altura del Fluascarán.—Extraordinario fervor de los de pueblos Jungay.—Fructuosa Misión en Carás, 35.—Noción general de los jibaros.—Su lenguaje; su crueldad.—Supersticiones; consultas al diablo, 52.—Fiestas de los jibaros.—Shanjas; modo cruel de confeccionarlas.—Bailes, 76.—Nacimientos.—Desatención de los padres para con los hijos.—Entierros en el Ecuador, 102.—Matrimonios y enfermedades entre los jibaros, 172.—Proyecto de Misión en Matto Grosso, 173.—La Misión franciscana en Lima, 202.—Misión extraordinaria de los Padres franciscanos, 226 y 271.—Las islas de Lobos, 239.—La fe católica y los aborígenes de Guatemala, 318.—Frutos de la Misión en el Chaco, 319.—Riobacha y los indios goajiros, 329.—Informe sobre las Misiones 368.—Respeto que los indios profesan á los misioneros, 393.—Las Misiones en Chile, 416.—Nueva Misión en Pangoa.—Cambio feliz de los infieles, 437.—Fiestas populares del Rosario, 462.—Nueva Misión en la Tierra del Fuego, 484.—Decadencia del Paganismo araucano, 486.—La Obra de la Propagación de la Fe en Zacatecas, 494.—La propagación de la fe entre los indios, 495.—Noticia de las Misiones franciscanas de Potosí, 508.—Misiones entre los indios de Colombia.—Degradación de los infieles, 532.—Civilización araucana, 534.—Conversión de doscientos patagones.—Caza del guanaco.—Costumbres de los indígenas, 554.

La Misión del Napo: Las Misiones de Mainas después del extrañamiento de los Jesuitas.—Restablecimiento de los mismos, 413.—Prosperidad de las Residencias del Napo.—Nueve mil salvajes evangelizados, 464.—La viruela causa la dispersión de los indios, 514.

Desde San Nazario al Callao: Camino de las Antillas, 256 y 284.—A lo largo de las costas septentrionales de la América del Sur, 285, 304, 327, 357 y 379.—En el Perú, 402 y 427.

Oceania.—En las islas Marquesas.—Primeras impresiones de un joven misionero, 127.—El canibalismo en Nueva Pomerania, 155.—Monumento al P. Damián Deveuster, 190.

Filipinas.—Un viaje á Filipinas, 65.—Expedición á Binatángan.—Expedición al valle de la Mota, 152.—Extraordinaria ferocidad de los ibilaos, 174.—Felices esperanzas con que brinda la Misión del Magulán, 249.—Causas que neutralizan las buenas disposiciones de los indios.—Donativos de la Asociación de señoras auxiliadoras de las Misiones, 274.—Escuelas de los Padres Misioneros en Nueva Vizcaya, 297.—Los mayoyaos y la raza ifúgao, 319, 344, 370, 488, 535.

Carolinias.—Destrucción de la iglesia y de la Casa-Misión de Guror.—Erección de la nueva residencia.—Disolución de costumbres y feliz enmienda.—Nueva Misión en Palaos, 131.

El misionero, 1.

Obra de los sellos de correo usados, 19.

Desatinos de un protestante, 20.

Cuadro general de los trabajos apostólicos en 1893, 25.

La Congregación Beneditina de Beurón, 46.

La Congregación de la Misión, 87.

Viaje bíblico, 89.

El santo nombre de Dios en múltiples lenguas, 92.

Las Misiones Salesianas, 113.

La leprosería de Cocorita, 114.

La Religión mahometana, 119.

Misiones católicas entre protestantes, 139.

La Pascua de Resurrección en Oriente y Occidente, 139.

Los rusos martirizando á Polonia en el siglo XIX, 140.

Un Instituto floreciente, 141.

Una expedición á los tarahumaras, 165.

Encíclica á los Obispos polacos, 178.

Una conversión, 187.

La limosna para los Santos Lugares, 209.

La Iglesia y los bárbaros, 211.

Barbarie en país civilizado, 215.
 Audiencia pontificia al Ilmo. Navarre, 234.
 Las Iglesias orientales, 258.
 La Iglesia católica en América, 260.
 Bendición apostólica, 261.
 Las damas persas, 312.
 Catolicismo y Protestantismo, 331.
 La barbarie civilizada, 331.
 Las Misiones católicas del Extremo Oriente, 347.
 El Apóstol de Alemania, 359.
 Lugar del tránsito de Nuestra Señora, 380.
 El Estado del Congo, 403.
 El paraíso terrenal, 407.
 León XIII y el cisma de las Iglesias orientales, 426.
 El Apóstol de los negros, 427.
 Las Iglesias de Oriente, 447.
 El Santo Rosario en ambos mundos, 452.
 Capítulo CLI general de la Orden Seráfica, 453.
 La Comunión eucarística en rito diverso, 475.
 Invención utilísima, 476.
 Los protestantes en España y en el extranjero, 500.
 Las Misiones católicas en Grecia y Turquía, 510.
 Las Iglesias orientales, 521.
 La M. C. Thevenet, fundadora del Instituto de Jesús María, 522.

La *Propaganda Fide*, 524.

Los Agustinos en América durante el siglo XVI, 541.

El clero y la educación religiosa en Haití, 547.

San Francisco Javier, 549.

Las nuevas cristiandades del Africa, 557.

La rosa de Navidad, 568.

Variedades.—Joya cristiana; civilización cristiana, 24.—Las hormigas comestibles, 48.—El aduar, 71.—Páginas del Rosario, 95.—Las Malvinas.—La vida en el Polo Norte, 96.—Dos periódicos católicos chinos.—A través del Egipto, 168.—El triunfo de la fe, 190.—La vida patriarcal, 383.—La península de Corea, 431.—Las Catacumbas de Roma, 455.—Las almas del otro mundo, 502.—El Himalaya, 549.—Una rosa de Navidad, 568.—A través de la Persia, 571.

Crónica.—En todos los números.

Necrologia.—Del P. Esteban Basarte, O. M., 24.—Del P. Juan Pujol, C. F. M., 96.—Del P. Emilio de Strevi, capuchino, 144.—Del P. Miguel Casas, C. F. M., y del P. Lucas de Jesús Martorell, franciscano, 192.—Del M. R. P. Felipe Bravo, agustino, 264.—Del Ilmo. Midón, obispo de Osaka, 384.—Del Ilmo. Hermann Kœckmann, vicario apostólico de las islas Sandwich, 406.—Del P. Vicente Rives, franciscano, 562.

Bibliografía.—En la pág. 572.

GRABADOS QUE CONTIENE ESTE TOMO

RETRATOS

San Pedro Claver, 409.
 El siervo de Dios José Champagnat, 241.
 Ilmo. Simón Milinovich, arzobispo de Antivari, 145.
 Francisco Saenz de Urturi, franciscano, 193.
 María José Verdier, vicario apostólico de Tahiti, 209.
 Alejandro Le Roy, vicario apostólico del Gabón, 289.
 Midón, obispo de Osaka, 361.
 Hermann Kœckmann, de Piepus, 385.
 Rmo. H. Teofano, superior de los Maristas, 265.
 P. Luis de Parma, general de los Franciscanos, 433.
 Rdo. P. José Damián Deveuster, de los Sagrados Corazones, 169.
 Serapio Baronian, mequitarista, 217.
 Rda. M. Claudina Thevenet, fundadora del Instituto de Jesús María, 405.
 El Rey actual de Siam, 49.
 El Rey de Corea, 313.
 El Sultán de Zancibar, 481.

VISTAS, MONUMENTOS, TIPOS, ETC.

Inglaterra.—Embarque de San Bonifacio, apóstol de Alemania, 348.
Moravia.—San Cirilo y San Metodio, 180.
 Basílica de los Santos Cirilo y Metodio, 181.
Constantinopla.—Vista exterior de la antigua basílica de Santa Sofía, 128.
Siria.—Iglesia de Gedaidah, 452.
Tierra Santa.—Vista general de la Trapa de El-Athrun, 245.
Arabia.—El desierto, 44.
 El uadi Sidr, 116.
 Oasis de Feirán, 164.
 Colina de Maharad, en Feirán, 185.
 Nauamis en el uadi Selaf, 204.
 Convento de Santa Catalina, en el Sinaí, 236.
 Capilla de San Elías, en el Sinaí, 317.
 Djebel-Muca, en el Sinaí, 337.
 El Ras-Safsaf, en el Sinaí, 341.
 El Serbal, 441.

Persia.—Mujer armenia de Urmiah, 553.

Familia armenia unida, de Sinah, 557.

Mandchuria.—El Rdo. Sandrín y su doméstico, 485.

Tibet.—Vista de Tatsienlu, 201.

Mujer noble de la meseta turcomana, 509.

Japón.—El *djinvikisha* (cochecillo de mano), 5.

Criptomerinas en Tokio, 173.

Manera de pesar en los puertos japoneses, 324.

Saraguru, su mujer y sus hijos, 445.

Exterior de la habitación de los ainos, 448.

Tipos ainos, 449, 457 y 461.

Cabaña aina é indígenas de Edomo, 465.

Indostán.—Palacio del Rajah de Jhabrapatán, 225.

Consejero del Rajah de Jhabrapatán, 228.

Templo indio de Kotah, 229.

Vista de Cabul, 284.

Vista de Vizagapatam, 516, 517.

Cocoteros, cerca de Colombo, 521.

Puerto de Colombo, 524.

El reloj de la ciudad de Jaffna, 529.

Procesión de elefantes en una fiesta buddista, 533.

Cascada de Rambodde, cerca de Colombo, 536.

Vista de la ciudad y lago de Kandy, 560 y 561.

Marruecos.—Vista de Tánger, 308.

Egipto.—Faro de Puerto Said, 20.

Plaza del Cairo, 160.

Asnos y arrieros del Cairo, 161.

Africa Oriental.—Portadores de caravana entre los cocoteros de Bagamoyo, 40.

Vista de Zanguebar, 41.

Peñas madreporicas del islote de Mombaza, 61.

Casa de la tribu de los boghos, 80.

Aldea de Charreki, 81.

Abisinios bebiendo el hidromel, 84.

Mujeres abisinias comiendo carne cruda en el festín de los funerales, 85.

Extracción del vino de palma; bombardero, 88.

Barrera de pescadores en Mombaza, 89.

Entrada de la bahía de Likoni, 92.

Montaña del Dyombo, 104.

Kubo, jefe digo, 105.

Africa Oriental.—Pueblo de digos, 108.

Choza y objetos varios de los digos, 113.

Orquídeas; hormiga siafu.—Servicio de Mbaruku, 129.

Esclavos aguardando el embarque, 132.

Restos de palmeras de abanico, 133.

El viejo hechicero de Kamba, 149.

Montaña de Benti, 153.

Arbol invadido por las lianas, 156.

Fetiques de digos, 157.

Euforbio del desierto de Guruva, 176.

Acacia parasol, 177.

Entrada de una aldea de Kitivo, 197.

Origen del río Umba, 200.

Saquitos para el maíz; una trampa para ratones, 208.

Euforbio de las montañas de Mbarumu, 221.

Montañas de Paré, 224.

Liana cegante, 232.

Mapa de Mombaza á Vanga, 233.

A la vista del lago Dyipé, 248.

Al pie de las montañas de Paré, 249.

Indígenas de Paré, 252.

Aldea al pie de las montañas de Paré, 253.

Un encuentro cerca de Dyipé, 276.

El cocinero de la caravana en peligro, 277.

El lago Dyipé y el Kilima-Ndjaró, 280.

Acacias, peces y conchas de Dyipé, 281.

El río Toveta, 300.

Trajes de Toveta, 301.

Barrera para riego en el Toveta, 305.

Sicomoro y cascada, 320.

Cascada al pie del Kilima-Ndjaró, 321.

Mandara, sultán de Motcha, 365.

El Kíbo, 368.

Cascada en el Kilima-Ndjaró, 369.

Un barranco en el Kilima-Ndjaró, 372.

Un lanzazo, 397.

El Kilima-Ndjaró desde Matchamé, 401.

Aldea de Matchamé, 404.

Guerrero de Kibosho, 413.

Un río de Kilima-Ndjaró, 417.

El sultán Sina, su paje y su guerrero, 429.

Un bosque virgen, 437.

Pico del Kima-Uenzé, 472.

Lianas y brezos en las altas mesetas, 473.

Utensilios diversos, 512.

Trofeos de guerra, 513.

Insectos.—El *graphiurus capensis*, 496.

El cuervo de cuello blanco, 497.

Casa de las Religiosas, de Massaua, 500.

En el bosque de Kahé, 537.

Piel de mono.—Colobos del bosque de Kahé, 540.

El rinoceronte intempestivo, 541.

Foso para los elefantes en el bosque, 544.

La muerte del búfalo, 545.

El desierto de Samé y los montes Sogonoi, 568.

Aldea y mujeres ndorobos, 569.

Euforbio candelabro de Paré, 573.

Africa Austral.—Puerto real de Tungoo, 476.**Africa Occidental.**—Ranake, rey de Lambarané, 9.

La Misión de Santa Ana en Fernán Vaz, 9.

Víctimas para los sacrificios, 16.

Estrado real; distribución de víctimas, 17.

Una familia cristiana de Gabón, 25.

Aldea y discusión de pahuinos, 29.

Estación de Francevilla, 33.

Africa Occidental.—Amazonas y guerreras de Dahomey, 36.

Audiencia privada del rey de Dahomey, 37.

Gorila de Lambarené, 45.

Caravana de Hermanas, 60.

Paso del río Ubanghi, 73.

En la entrada del bosque, 77.

Religiosas de Brazzavilla y niñas costureras, 97.

Negras que quieren hacerse fetiquistas, 101.

Cabaña de un leproso, en Asaba, 349.

Asilo para ancianos, 353.

Antigua iglesia de Asaba, 356.

Huérfanos cultivando en Thies, 389.

Ataque de los salvajes al guía del misionero, 468.

El P. Mevel mostrando el Catecismo á los negros, 469.

Madagascar.—Tipo de mujer hova, 109.

Casa Misión y escuela de Hall-Ville, 489.

América Septentrional.—Instalación chinesca en la Exposición de Chicago, 12.

Palacio de las máquinas en dicha Exposición, 13.

Vestido indio; capote; adornos; pendientes, 14 y 15.

Gorro de medicina; calumet; arco; baqueta; raquetas, 39.

Caza del búfalo, 53.

Silla, *scalp*, flechas y otras armas; escudo, 56 y 57.

Saquito para el tabaco, 88.

Méjico.—Paseo de Guanajuato, 64.

Hacienda de beneficio, en id., 65.

Capilla de la Presa de la Olla, 68.

Guadalajara y sus alrededores, 126.

Catedral de Guadalajara, 136.

Hospicio de Guadalajara, 137.

Salto de Juanacatlán, 140.

Paisaje en los alrededores de Pachuca, 260.

América Central y Meridional.—El buque *América* frente de la Deseada, 257.

A la vista de Tierra Baja, 269.

Vista de Sabanilla, 272.

Puerto Cabello, 273.

Pueblo de Gatún, 293.

Vista de Colón, 296.

Puerto de Panamá, 297.

Ciudad de Panamá, 325.

Una playa cerca de Panamá, 328.

Embocadura del Guayaquil, 329.

Paletuvios de Guayaquil, 332.

En el Pacífico, al crepúsculo, 344.

Vista de Payta, en el Perú, 345.

La rada de Chimbota, 377.

Huachaco, 380.

Lima, capital del Perú, 392.

Una calle de Lima, 393.

Dos calles de Ica, 421.

Lecheras de Lima montadas en jumentos, 425.

Establecimiento de Religiosas en Ica, 428.

Oceania.—Tipo marquesino picado, 121.

La reina Vaikehu, 125.

Erección de una cruz en el sepulcro del P. Damián, 188.

Músicps tahitianos, 205.

Tahitiano con el fruto *musa frey*, 212.

Asunción gloriosa de la Santísima Virgen María, 373.**Martirio** de los siete hermanos Macabeos y su heroica madre, 396.**Primera** adoración de María al recién nacido Jesús, 564 y 565.**Primeros** cristianos en las Catacumbas, 445.**Rogar** por los difuntos, 492-493.**Últimos** momentos de San Francisco Javier, 548.